



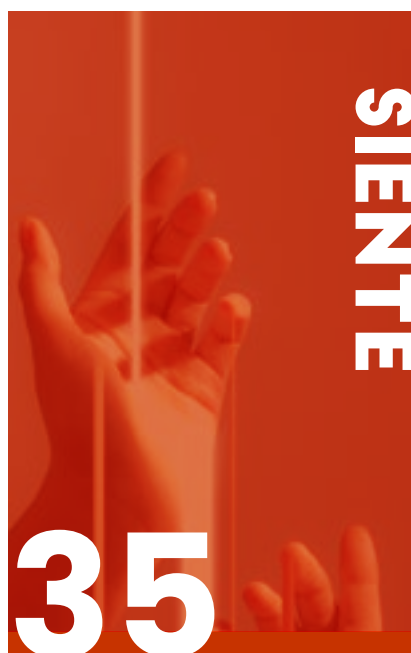
RED
PASTORAL
JUVENIL



**FE CON LOS PIES EN LA TIERRA:
EL DESAFÍO DE LA
INTELIGENCIA ARTIFICIAL**

Nº 579 ABRIL 2026

SUMARIO



| | | | | | |
|--|----|---|----|-------------------------------------|----|
| EDITORIAL | 4 | CONTAR Y CANTAR | 36 | DIVERSIDAD EN COMUNIÓN | 56 |
| Ser alma del mundo en tiempos de IA | 4 | La inteligencia artificial aplicada | 36 | Consagrados y pastoral | 56 |
| <i>Juan Carlos de la Riva</i> | 4 | a la música: | 36 | con jóvenes, ¿hay futuro? | 56 |
| HAZME PENSAR | 7 | <i>David Santa Fe</i> | 36 | <i>Jorge A. Sierra</i> | 56 |
| El uso de la IA en la pastoral juvenil | 7 | Los hilos de la ficción | 39 | SOMOS LINK | 59 |
| <i>Ana Raquel Rosario Nangucé</i> | 7 | <i>Fernando Donaire</i> | 39 | Inteligencia Artificial: ¿Retocesos | 59 |
| TEMA DEL MES | 9 | Adamuz | 43 | deshumanizador o avance | 59 |
| ¿Y ahora qué hacemos con la IA? | 9 | <i>José M^a Martínez Manero</i> | 43 | esperanzador? | 59 |
| <i>Jorge A. Sierra</i> | 9 | DESCÁLZATE | 47 | <i>Antonio Ricardo Amez</i> | 59 |
| La inteligencia artificial: una aliada | 9 | Trump no gobierna | 47 | INSPIRATE | 62 |
| posible para educar, acompañar | 9 | <i>Inmaculada Luque</i> | 47 | Actividad: “Entrenándonos en la IA: | 62 |
| y cuidar | 9 | DESDE LAS EMOCIONES | 49 | hacer buenos prompts” | 62 |
| <i>Alejandro Moyano Cano</i> | 17 | ¿Qué imágenes te habitan | 49 | <i>Fernando Arriero Perantón</i> | 62 |
| Evangelizar en la era | 17 | y te configuran? | 49 | TU MURO | 64 |
| de la inteligencia artificial | 17 | <i>Miriam Subirana</i> | 49 | TEJIENDO RED EN RPJ | 65 |
| <i>Monseñor Lucio Adrián Ruiz</i> | 23 | “Tengo un nudo aquí” | 52 | La IA de RPJ | 65 |
| BIT DE FORMACIÓN | 27 | <i>Víctor Rivas Fernández</i> | 52 | <i>Adrián Pisabarro García</i> | 65 |
| Lo que no hace la técnica: | 27 | | | | |
| una pastoral corazón a corazón | 27 | | | | |
| <i>Chema Pérez-Soba</i> | 27 | | | | |
| BIT DE OPINIÓN | 30 | | | | |
| Sabiduría versus | 30 | | | | |
| Inteligencia Artificial | 30 | | | | |
| <i>Óscar Alonso Pena</i> | 30 | | | | |

PORTADA RPJ ABRIL 2026 – N° 579. Joseba Alzola

La imagen expresa con fuerza el verdadero reto de la inteligencia artificial. Esa mano robótica, inmensa y fría, sostiene a dos personas pequeñas: puede parecer apoyo, pero también control. Ahí está la ambigüedad de la IA. No es solo una herramienta neutral ni un progreso automático; depende de quién la diseña, para qué se usa y a quién beneficia. La tecnología puede ayudar, también en la pastoral: ofreciendo recursos educativos, apoyando la comunicación, facilitando contenidos o acercando herramientas útiles para la evangelización.

Pero no puede sustituir lo esencial: el encuentro, la conciencia, la verdad ni la responsabilidad. Además, la imagen sugiere preguntas éticas de fondo. ¿La IA está al servicio de la vida o del poder? ¿Favorece relaciones más humanas o más superficiales? ¿Ayuda a compartir la verdad o multiplica la desinformación? ¿Reduce desigualdades o agranda la brecha entre quienes controlan la tecnología y quienes la sufren?

En pastoral juvenil, la IA puede ser útil para comunicar mejor, crear recursos, traducir, incluir... pero no puede reemplazar lo esencial: presencia, verdad, conciencia y cuidado. El reto no es “usar IA”, sino discernir: que la tecnología sea herramienta y no dueño, y que el centro siga siendo la persona y el Evangelio.



| | |
|---|-----------|
| EDUCANDO | 69 |
| La "otra IA" | |
| <i>Almudena Colorado Espinosa</i> | 69 |
| MÓJATE | 71 |
| De lo humano y lo tecnológico | |
| <i>Antonio Garrido Salcedo</i> | 71 |
| RUTAS | 74 |
| Inteligencia artificial y el valor del encuentro humano | |
| <i>Juan Jesús Gutiérrez Carrasco</i> | 74 |
| Una vida auténtica y compañía para el viaje | |
| <i>Ion Aranguren</i> | 77 |
| TENDENCIAS | 79 |
| Inteligencia Universal | |
| <i>M^a Ángeles López Romero</i> | 79 |
| DIVERSIDAD | 81 |
| IA, ¿compañera de camino o el "lado oscuro de la fuerza"? | |
| <i>Ramón Legaspi</i> | 81 |
| IA: ¿Puerta o Camino? El Desafío de la Algorética en nuestra Misión | |
| <i>Maria José Rosillo Torralba</i> | 83 |
| TRABAJANDO CON TU GRUPO | 85 |
| Sesiones de trabajo | |
| <i>Juan Carlos de la Riva</i> | 85 |
| Orando con el libro de la sabiduría en tiempos de IA | |
| <i>Fernando Arriero</i> | 89 |



**RED
PASTORAL
JUVENIL**



DIRECTOR

Jon Calleja (redpj@rpj.es)

SUBDIRECTOR

Juan Carlos de la Riva

CONSEJO DE REDACCIÓN

Óscar Alonso
Joseba Alzola
Fernando Arriero
Almudena Colorado
Fernando Donaire
Antonio Fernández Segovia
Enrique Fraga
Juan Jesús Gutiérrez
M.^a Ángeles López

Germán López
Inmaculada Luque
José M.^a Martínez Manero
Pepe Montalva
Chema Pérez-Soba
Adrián Pisabarro
Christian Saint Germain
Jorge Sierra
Cristina Plaza

COLABORADORES

Antonio Ricardo Alonso
José Eizaguirre
Igor Irigoyen
Julián Muñoz
Marita Osés
Raúl Peña

Víctor Rivas
M.^a José Rosillo
David Santafé
Míriam Subirana
Pilar Yuste

PRODUCCIÓN EDITORIAL

ICCE

EDICIÓN

Diana Blázquez

DISEÑO

César Julio Pinzón

FOTOGRAFÍA

Archivo RPJ; iStock.

EDITA

ICCE
Conde de Vilches 4. 28028 Madrid

DISEÑO DE PORTADA

Joseba Alzola

Cada autor se hace responsable del contenido de sus escritos.
Depósito legal: NA 14-1958
ISSN: 1577-273-X

INSTITUCIONES

Escolapios (Betania, Catalunya, Centroamérica, Chile, Emaús, Nazaret)
ICCE España e ICCE Nazaret
Universidad Cristóbal Colón México
Fundación Edelvives
Oblatas Europa
PJV Vedruna Europa
Challenge internacional
Maristas Ibérica
Itaka-Escolapios
Movimiento Calasanz
Hermanas de la caridad de Santa Ana España
www
Esclavas de Divino Corazón España
Acción Católica General España
Delegación de jóvenes Archidiócesis de Madrid
Instituto de PJ Cardenal Pironio Argentina
Escuelas Católicas España
Adsis
Católicos en red
La Salle España y Portugal
Marianistas España
Fundación educativa Ángeles Galino
CHRISMON España
Fundación Educación Católica España
Amigos del desierto



@revistadepastoraljuvenil



@rpjdigital



@rpjdigital



@redpastoraljuvenil

SUSCRIPCIÓN ANUAL 2026

Suscripción completa: 32 € (con IVA)

Suscripción de apoyo: 16 € (con IVA)

<https://rpj.es/colabora/>

Publicación los meses de febrero, abril, junio, agosto, octubre y diciembre.

SER ALMA DEL MUNDO EN TIEMPOS DE IA

Juan Carlos de la Riva / Escolapios Emaús
juancarlosdelariva@escolapiosemaus.org

**NOTA DOCTRINAL
SOBRE EL PAPEL DE
LAS EMOCIONES EN
EL ACTO DE FE: 'COR
AD COR LOQUITUR',
EL CORAZÓN HABLA
AL CORAZÓN.**

Cuando en el Consejo de Redacción planteábamos la parrilla de contenidos para el 2026 quisimos hacer un subrayado que nos parece conveniente en pastoral juvenil en estos tiempos convulsos que vivimos: que nuestra fe sea transformadora de la realidad, y no mera intimidad emocional, ni misticismo sin encarnación. No teníamos idea entonces, allá por octubre, de que la Conferencia Episcopal española publicaría una **Nota doctrinal sobre el papel de las emociones en**

el acto de fe: 'Cor ad cor loquitur', el corazón habla al corazón. Dicha nota nos ha alegrado mucho, y nos ha alentado a ofrecer pistas para que nuestra pastoral ofrezca una fe que afecte a todas las dimensiones de la persona.

La fe tiene que dar frutos de amor. Y el amor no se restringe al ámbito de las relaciones interpersonales, sino que tiene una proyección social por la que es capaz de generar una nueva civilización basada en el amor.

Por eso hemos elegido algunos desafíos del mundo ac-

tual ante los cuales nuestra fe puede dar una respuesta transformadora. Y el primero de ellos es el de la Inteligencia Artificial, que nos ha invadido en muy poco tiempo, suscitándonos admiración y pregunta, sorpresa y preocupación.

Nuestro número recoge muchas y buenas reflexiones sobre las posibilidades maravillosas y los peligros que, como cualquier otra herramienta, tiene la IA.

Contamos con la reflexión de Lucio Adrián Ruiz, secretario del Dicasterio para la Comunicación, además de biomédico, informático, administrador de empresas, profesor, teólogo y sacerdote católico argentino. Puedes leer su artículo, pero también te recomiendo la masterclass que nos regaló como primera sesión de nuestro curso de Evangelización Digital e inteligencia artificial <https://www.youtube.com/watch?v=sLNPBUEUIKs>

Además, nuestra sección TEMA DEL MES, cuenta con otros dos artículos: uno de Alejandro Moyano Cano, "*La inteligencia artificial: una aliada posible para educar, acompañar y cuidar*" y otro de Jorge Sierra "*¿Y ahora qué hacemos con la IA?*". Son dos reflexiones que

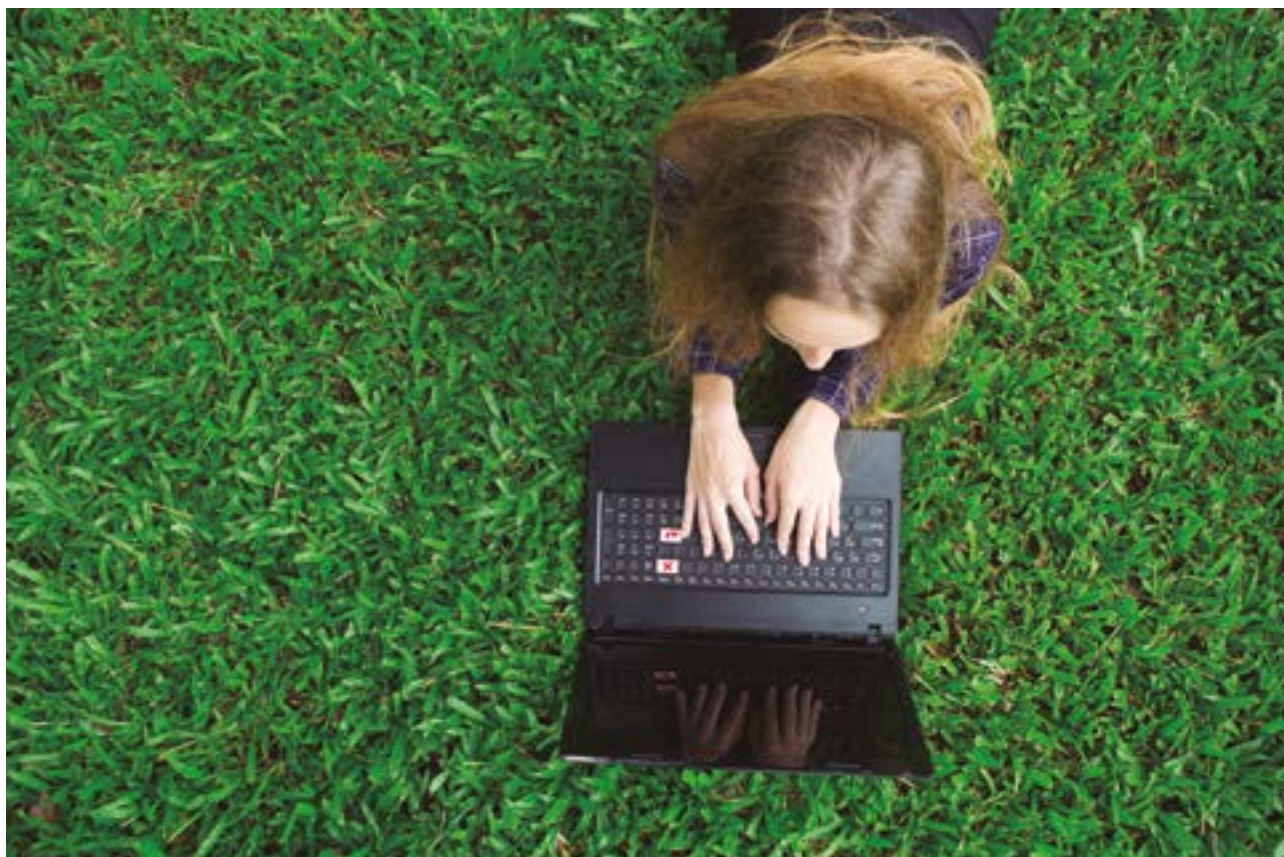
nos invitan a acoger esta herramienta con esperanza, señalando también sus peligros y la necesidad de ponerla al servicio del Reino.

En la sección INSPÍRATE, nuestro habitual colaborador Fernando Arriero nos guía de un modo práctico a través del proceso de elaboración de "prompts con alma" para que nuestra pastoral juvenil vibre en los corazones de los jóvenes.

Y muchos más artículos nos hacen pensar en oportunidades y limitaciones de esta herramienta que ha venido para quedarse, pero no para sustituir esa alma humana, única capaz de amar.

Nos hacemos eco también en esta revista de la buena aceptación que ha tenido nuestro curso de *Evangelización digital e inteligencia artificial*. Especialmente la presentación de nuestra Inteligencia Artificial especializada en pastoral juvenil, que puedes disfrutar desde ya en este enlace: www.ia.rpj.es

Por último, unas propuestas prácticas para el trabajo directo con jóvenes, que han sido elaboradas con la ayuda inestimable de la propia IA de RPJ.



INTELIGENCIA PASTORAL

**FORMACIÓN, PROYECTOS, RAZONES,
SUEÑOS**

**APLICANDO INTELIGENCIA PASTORAL,
SABIDURÍA PARA SABER Y PARA SABOREAR,
PARA CONOCER MÁS AL JOVEN Y SUS
NECESIDADES, PARA DAR RAZÓN DE NUESTRA
ESPERANZA, PARA DIALOGAR CON QUIENES
QUIERAN BUSCAR MÁS DE LO QUE VIVEN**



EL USO DE LA IA EN LA PASTORAL JUVENIL

Ana Raquel Rosario Nangucé
anirosario19@gmail.com

Hoy en día, las nuevas herramientas digitales han adquirido una gran relevancia en la vida de los jóvenes. Las utilizamos en muchos aspectos de nuestra vida diaria, en el ámbito escolar, para buscar información cultural e incluso para resolver preguntas cotidianas. La inteligencia artificial se ha convertido en una herramienta cada vez más presente en nuestra vida, con múltiples ámbitos de uso. Sin embargo, gran parte del contenido que encontramos en estos espacios no siempre contribuye a fortalecer nuestra fe ni se encuentra alineado con nuestros principios. Y muchas veces me cuestiono ¿cómo puedo, como joven, utilizar estas herramientas para alimentar y fortalecer mi fe?

Vivimos en un mundo digital en el que consumimos información de manera muy rápida. Los recursos visuales, los videos breves y los contenidos inmediatos generan lo que algunos llaman una “dopamina fácil”, es decir, una satisfacción momentánea que impulsa a consumir cada vez más contenido en menos tiempo. Esto provoca muchas veces una sensación de vacío o una necesidad constante de encontrar respuestas inmediatas. Por otro lado, el contenido que más se nos presenta utilizando estas herramientas es sobre el cuidado de la salud física y en ocasiones sobre la salud mental; sin embargo, con frecuencia dejamos de



lado nuestra parte espiritual. Además, en muchos de los medios digitales que utilizamos, no siempre encontramos información clara sobre la experiencia de Dios, lo que puede generar desinformación o una visión superficial de la fe.

Pienso que todos los que formamos parte de la pastoral juvenil podemos utilizar la inteligencia artificial, como un medio para acompañar y despertar la curiosidad por la fe en aquellos jóvenes que tienen dudas o inquietudes. El mundo digital puede convertirse en un primer espacio de encuentro que permita iniciar procesos de búsqueda, diálogo y conversión, acompañando a quienes desean acercarse a Dios o comprender mejor su fe.

La inteligencia artificial, por sí misma, no puede reemplazar la experiencia real del encuentro con Dios. Dios es tan grande que abarca un espacio inmenso en nuestros corazones, y ciertamente no hay forma de contener toda esa experiencia en una pantalla o en un simple prompt. El encuentro con Él se vive en la comunidad, en la oración, en el servicio y en la experiencia personal de fe. Sin embargo, las herramientas digitales sí pueden convertirse en un puente o primer contacto que ayude a muchos jóvenes a acercarse a ese camino.

En este sentido, estas herramientas, podemos utilizarlas para dar a conocer nuestro movimiento juvenil, compartir testimonios, generar espacios de diálogo y conocer también la opinión o las inquietudes de quienes están del otro lado de la pantalla. A través de redes sociales y canales de comunicación digital es posible difundir iniciativas, compartir información y transmitir un mensaje que despierte en otros un sentido de pertenencia. De esta manera, más jóvenes pueden descubrir el ca-

mino hacia un Dios de amor, un Dios que los espera y que les recuerda que no tienen que estar solos.

Asimismo, estas herramientas permiten llegar tanto a jóvenes que se encuentran en procesos de formación como a aquellos que aún no han conocido el kerygma. El objetivo es generar comunidad, ampliar el alcance del mensaje y acompañar a jóvenes que tienen sed de Dios y desean vivir una vida de servicio y entrega hacia los demás.

Para lograrlo de manera responsable, es importante utilizar la inteligencia artificial con un propósito claro. Esto implica definir el objetivo de nuestra comunidad, identificar los temas de la fe que deseamos compartir, designar un estilo visual con el que comunicaremos el mensaje y elegir adecuadamente el canal digital donde se difundirá el contenido. De esta forma, la tecnología se convierte en un medio estratégico al servicio de la evangelización y no en un fin en sí misma.

Todo esto debe hacerse evitando caer en la superficialidad o en una digitalización excesiva de nuestro servicio a Dios. Es fundamental cuidar que el mensaje no se distorsione y que la tecnología no sustituya la experiencia auténtica del encuentro con Él. Por ello, es necesario mantener una ética responsable en el uso de la inteligencia artificial, evitando la desinformación y promoviendo un uso consciente y correcto de estas herramientas.

Si mantenemos siempre a Dios en el centro, la tecnología puede convertirse en un medio para construir lazos en esta nueva cultura digital, ofreciendo oportunidades para despertar la curiosidad por la fe, acompañar procesos de conversión y vivir de manera más profunda el mensaje del Evangelio en el mundo actual.



¿Y AHORA QUÉ HACEMOS CON LA IA? UNA MIRADA PASTORAL PARA NO PERDER LO HUMANO

Jorge A. Sierra / Hermano de La Salle
@jorgesierrafsc

Vivimos un momento extraño. Nunca habíamos tenido herramientas tan poderosas para producir texto, imagen, audio, traducciones, resúmenes, clasificaciones y respuestas inmediatas; y, sin embargo, pocas veces habíamos estado tan inseguros sobre qué significa exactamente pensar, crear, decidir, acompañar o incluso conversar. La “inteligencia” artificial (IA) ha entrado en la vida cotidiana con una rapidez desconcertante: aparece en el móvil, en el buscador, en el aula, en la oficina, en la medicina, en la comunicación política, en la evangelización y hasta en la redacción de homilías. Por eso, cuando la pastoral se asoma a la IA, la primera tentación es caer en dos extremos: la fascinación ingenua o el rechazo automático. Pero ninguna de las dos posturas basta. Como veremos a continuación, conviene evitar las respuestas facilonas: la cuestión no es solo técnica, es humana, cultural, espiritual y pastoral.

1. Qué decimos cuando decimos IA

Una de las primeras confusiones del debate público sobre la IA es que hablamos de ella como si fuera algo uniforme y no lo es. Bajo esas dos letras metemos realidades muy distintas: sistemas que recomiendan contenidos, programas que reconocen rostros o patrones, modelos que predicen comportamientos, herramientas que traducen, asistentes conversacionales, generadores de imagen o de texto, y sistemas capaces de automatizar decisiones. A nivel técnico e institucional, hoy se suele definir la IA como sistemas basados en máquinas que, a partir de objetivos fijados por seres humanos, generan predicciones, recomendaciones, contenidos o decisiones que influyen en entornos reales o



virtuales, pero probablemente esa definición no nos diga mucho.

Cuando alguien dice “la IA”, puede estar hablando de un *chatbot* que redacta correos, de un algoritmo que decide qué vídeos te muestra una red social, de una herramienta que detecta tumores en imágenes médicas o de un sistema policial de reconocimiento. Meter todo eso en el mismo saco favorece la confusión. Desde una perspectiva pastoral, la primera exigencia es precisamente nombrar bien. No basta preguntar si estamos “a favor” o “en contra” de la IA. Hay que preguntar: ¿de qué sistema hablamos?, ¿para qué sirve?, ¿qué problema intenta resolver?, ¿con qué datos funciona?, ¿a quién beneficia?, ¿a quién puede dañar?, ¿qué dependencia crea?, ¿qué visión del ser humano presupone?

También importa recordar que el propio nombre tiene historia. El término “artificial intelligence” fue acuñado por John McCarthy en 1955, y el encuentro de Dartmouth de 1956 suele presentarse como un momento fundacional del campo. Es decir, no estamos ante una palabra neutral: desde el origen arrastra una promesa, un programa de investigación y una gran carga imaginaria. En cierto sentido, “inteligencia artificial” es un nombre bri-

llante y equívoco a la vez. Brillante, porque llamó la atención sobre una aspiración tecnológica gigantesca. Equívoco, porque sugiere demasiado rápido que hemos fabricado algo comparable a la inteligencia humana.

Por eso, cuando decimos IA, no deberíamos imaginar una especie de mente universal flotando en la nube, casi omnisciente y autónoma. Lo que tenemos, por ahora, son sistemas muy eficaces en tareas concretas, entrenados con grandes cantidades de datos, capaces de correlacionar, predecir, imitar estilos, optimizar procesos y producir resultados útiles o sorprendentes. Algunas de esas capacidades son impresionantes. Pero impresionar no es lo mismo que comprender. Y aquí empieza la segunda gran cuestión.

2. Dudas de si es realmente “inteligente” y de qué es la inteligencia

Quizá una de las cosas más sanas que podemos decir sobre la IA es que no sabemos del todo qué estamos diciendo cuando usamos la palabra “inteligencia”. La máquina resuelve problemas, sí. Gana partidas, detecta patrones, genera textos “resultones”, resume documentos, compone imágenes, clasifica información y conversa con soltura. Todo

eso sería absurdo negarlo. Pero la pregunta de fondo sigue en pie: ¿basta para hablar de inteligencia en el mismo sentido en que hablamos de una persona inteligente?

Aquí conviene distinguir con calma. Un sistema de IA puede producir respuestas convincentes sin comprender lo que dice como lo comprende una persona. Puede simular empatía sin sentirla. Puede redactar una oración bellísima sin rezar. Puede organizar un itinerario de acompañamiento espiritual sin haber atravesado una sola noche oscura. Puede sugerir una respuesta a una crisis de fe sin haber conocido ni la fe ni la crisis. Puede correlacionar millones de ejemplos, pero no habitar interiormente el significado de su propia producción.

La nota vaticana *Antiqua et nova*, publicada en enero de 2025, formula muy bien esta diferencia: en el ser humano, la inteligencia se refiere a la persona entera; en el contexto de la IA, en cambio, se usa en un sentido funcional, como si ciertas actividades mentales pudieran descomponerse en pasos digitalizables y, por tanto, replicables por una máquina. Esa distinción es decisiva. Porque una cosa es ejecutar funciones asociadas a procesos inteligentes, y otra muy distinta es ser un sujeto inteligente.

De hecho, la inteligencia humana nunca ha sido solo cálculo, ni solo velocidad de respuesta, ni solo resolución de tareas. Inteligencia es también memoria con sentido, juicio moral, apertura a la verdad, capacidad simbólica, imaginación encarnada, comprensión del contexto, lectura de las intenciones, experiencia del límite, aprendizaje desde el dolor, escucha del otro, integración de afectos, prudencia, atención a lo vulnerable y posibilidad de orientar la propia vida hacia un bien. Una persona inteligente no es simplemente la que responde bien, sino la que sabe qué merece una respuesta, cuándo hablar, cuándo callar, qué se puede hacer y qué no debería hacerse... aunque se pueda.

Por eso, una pastoral con jóvenes sería no debería "antropomorfizar" la máquina. No conviene hablar demasiado rápido de "amigos" artificiales, "acompañantes" artificiales o

"directores espirituales" artificiales, como si la relación pudiera reducirse a la calidad de una interfaz conversacional. La máquina no mira, no espera, no padece, no se entrega, no tiene responsabilidad moral, no pide perdón ni puede prometer fidelidad. Y todo eso no es un detalle secundario: es justamente el espesor de lo humano. Como dice el meme de internet, "la inteligencia artificial no te puede reemplazar si no eres inteligente...". La frase nos obliga a preguntarnos qué hay de rutinario, superficial o puramente mecánico en muchas tareas que llamábamos "intelectuales". Si un sistema genera en segundos textos mediocres, presentaciones previsibles o respuestas estándar, quizá el problema no es solo la potencia de la herramienta, sino la pobreza de ciertas prácticas humanas. La IA desenmascara, a veces, nuestra propia "falta" de inteligencia.





3. Para qué la IA: la cuestión de la dirección

En marzo de 2024, la escritora Joanna Maciejewska publicó un mensaje que se volvió muy citado: “¿Sabes cuál es el mayor problema de impulsar la IA en todos los ámbitos? La dirección equivocada. Quiero que la IA lave mi ropa y mis platos para que yo pueda dedicarme al arte y a la escritura, no que la IA haga mi arte y mi escritura para que yo pueda lavar mi ropa y mis platos”. La observación es magnífica porque desplaza la conversación desde el “puede hacerse” hacia el “merece hacerse”. La pregunta no es solo cuánto puede automatizar la IA, sino qué tipo de vida queremos promover con esa automatización: si la usamos para eliminar tareas repetitivas, burocráticas y desgastantes, puede convertirse en una aliada del tiempo humano. Si la usamos para colonizar la creatividad, la educación, la relación, el discernimiento o la expresión personal, entonces estamos poniendo a la persona al servicio de la máquina y no al revés.

Desde una perspectiva cristiana, este criterio es clarísimo. La técnica debería estar al servicio de la dignidad, del cuidado, del bien común y de la vocación humana. Debería ayudarnos a liberar tiempo para lo esencial: la relación, la contemplación, el juego, la belleza, la amistad, la oración, la educación paciente, el acompañamiento, la visita, la escucha, el consuelo, la hospitalidad. Si la IA nos ayuda a reducir la carga de lo repetitivo para dedicar más tiempo a lo verdaderamente humano, bienvenida sea. Si, por el contrario, nos acostumbra a delegar justo aquello en lo que una persona se forma como persona, entonces no estamos progresando: estamos desorientándonos.

Este criterio sirve también para la pastoral. ¿Para qué queremos IA en la Iglesia? ¿Para generar diez homilias por minuto? ¿Para producir catequesis impecables, pero sin vida? ¿Para responder automáticamente a angustias espirituales delicadísimas? ¿O para aligerar tareas administrativas, ordenar materiales, traducir recursos, mejorar accesibilidad,

ACOMPañAMIENTO, INVITACIÓN, EXPERIENCIAS, DISCERNIMIENTO.

facilitar coordinación, detectar necesidades frecuentes, apoyar la preparación y liberar tiempo para la presencia real? La diferencia entre una dirección y otra es abismal.

La pastoral haría bien en repetir una convicción elemental: no todo lo que se puede automatizar debe automatizarse. Hay cosas cuya eficiencia destruye su verdad. Una conversación acerca de un problema vital no mejora por volverse instantánea. Un proceso vocacional no gana nada por parecerse a un árbol de decisión. Una comunidad no se construye con mensajes perfectamente optimizados, sino con rostros, historias, fracasos compartidos y paciencia. El Evangelio no se expande simplemente por transmisión de información, sino "por contagio": por la irradiación de una vida que toca otra vida.

4. Lo que nos hace personas

Entonces, ¿qué nos hace personas? Desde luego, no solo la capacidad de procesar información. Lo humano no es una CPU sofisticada con emociones añadidas. Somos cuerpo, memoria, herida, deseo, lenguaje, historia, vínculos, libertad frágil, apertura al misterio y capacidad de responder a una llamada. Somos seres capaces de conocer, sí, pero también de amar, sufrir, prometer, esperar, adorar, cuidar y hacernos cargo. La persona no es un conjunto de funciones; es alguien.

Por eso, la gran cuestión pastoral no es si la IA "parece humana", sino si nosotros

seguiremos cultivando lo humano allí donde más cuesta hacerlo. En un contexto de aceleración tecnológica, corremos un riesgo curioso: delegar a las máquinas lo que exige tiempo interior y quedarnos los humanos con una vida cada vez más fragmentada, más cansada y menos contemplativa. Podemos terminar rodeados de sistemas muy sofisticados y, al mismo tiempo, menos capaces de escuchar de verdad, de acompañar sin prisa, de sostener el silencio, de leer una biografía, de reconocer una súplica no verbalizada.





Tu presentación lo formula con enorme acierto al proponer “aportar lo que la IA no puede aportar”. Esa es, probablemente, la definición pastoral más lúcida del momento. ¿Qué no puede aportar la IA? Puede simular conversación, pero no presencia. Puede ordenar información, pero no ofrecer testimonio. Puede producir propuestas, pero no discernir con responsabilidad personal. Puede imitar cercanía, pero no hacerse prójimo. Puede optimizar procesos, pero no amar. Y en la pastoral esas diferencias no son adornos: son el centro.

Por eso tiene tanta fuerza esa constelación de palabras que aparece en las últimas diapositivas: **acompañamiento, invitación, experiencias, discernimiento**. Ahí hay un programa completo. Acompañamiento: caminar con alguien, no solo informarle. Invitación: abrir una puerta, no solo ofrecer contenido. Experiencias: propiciar encuentros, no solo explicaciones. Discernimiento: ayudar a leer la propia vida ante Dios, no solo seleccionar opciones. Todo eso requiere una antropología fuerte. Y requiere también una comunidad que no sustituya la vida por sus herramientas.

Además, lo que nos hace personas incluye algo decisivo para la fe: somos seres llamados. No solo seres que funcionan, sino seres que reciben una vocación. El ser humano no se agota en la productividad, ni en la competencia, ni en la satisfacción inmediata. Está hecho para el sentido, para la entrega y para una plenitud que ninguna interfaz puede generar. De ahí que la pastoral tenga todavía un tesoro inmenso que compartir en una cultura saturada de respuestas rápidas y hambrienta de significado. En una sociedad postcristiana, el Evangelio no compite solo como un discurso entre otros, sino como una propuesta de vida buena; en una sociedad de bienestar, ofrece experiencias de ruptura; en una sociedad ansiosa por la felicidad, propone un camino de plenitud; en una sociedad plural, presenta una identidad válida y actual.

5. Ideas para el futuro y oportunidades de la IA para la pastoral

Llegados aquí, la cuestión no es retirarse del mundo digital ni entregarse a él sin criterio. La cuestión es construir una cultura nue-

va, como apuntas en tu presentación: una cultura de mentalidad, sensibilidad y praxis. Es decir, no basta con conocer herramientas; hay que educar la mirada, formar el juicio y transformar hábitos.

La primera oportunidad pastoral de la IA está en liberar tiempo para lo importante. Muchas comunidades viven desbordadas por tareas repetitivas: correos, carteles, transcripciones, calendarios, resúmenes de reuniones, clasificaciones de materiales, traducciones, adaptación de textos, preparación de borradores. Usada con prudencia, la IA puede descargar parte de ese trabajo y permitir que agentes de pastoral, catequistas y educadores dediquen más energía a la visita, la conversación, la escucha y la preparación personal. La clave está en usarla para “lo más tonto”, no para renunciar a “lo más inteligente”.

La segunda oportunidad está en la accesibilidad y la inclusión. La IA puede ayudar a simplificar lenguaje, subtítular contenidos, generar materiales en varios idiomas, adaptar recursos para personas con dificultades de lectura o con discapacidad auditiva o visual, y ampliar el alcance de propuestas evangelizadoras. En contextos multiculturales y educativos, esto puede ser muy valioso. No sustituye la cercanía, pero la facilita.

La tercera oportunidad está en la preparación, no en la sustitución. Un agente pastoral puede usar IA para contrastar enfoques, ordenar ideas, encontrar preguntas, generar esquemas iniciales, localizar referencias, comparar versiones de un texto o preparar dinámicas. Pero el paso decisivo sigue siendo humano: revisar, depurar, encarnar, rezar, situar, discernir. Una catequesis no vale porque esté bien estructurada, sino porque está atravesada por una experiencia creyente y una lectura concreta del grupo al que se dirige. La IA puede ayudar a preparar la mesa; no puede partir el pan de la presencia.

La cuarta oportunidad consiste en aprender a escuchar mejor el contexto. Bien utilizada y con criterios éticos serios, la IA puede ayudar a detectar preguntas frecuentes, necesidades emergentes, temas que preocupan a los jóvenes, lenguajes que generan

rechazo o incompreensión, y vacíos formativos. Pero aquí hacen falta límites muy claros: respeto a la privacidad, protección de menores, transparencia, anonimización de datos y rechazo de cualquier tentación de vigilancia invasiva. La pastoral no puede convertirse en una ingeniería del comportamiento religioso.

La quinta oportunidad es formativa. La Iglesia tiene ante sí una tarea urgente de alfabetización crítica. No basta con saber usar herramientas; hay que entender sus sesgos, sus límites, sus errores, sus alucinaciones, sus dependencias económicas y sus implicaciones culturales. Una comunidad cristiana madura debería ser capaz de enseñar a niños, jóvenes y adultos a convivir con la IA sin idolatrarla ni demonizarla. Eso implica educar en verificación, paciencia, atención, criterio ético y responsabilidad. No se trata solo de aprender *prompts*; se trata de formar conciencia.

Y aquí aparece algo muy esperanzador: la Iglesia está especialmente bien situada para este trabajo si recuerda lo mejor de sí misma. La Iglesia es una comunidad nacida para los retos, capaz de generar un nuevo *habitus*: paciencia, no violencia, solidaridad, cuidado de los pobres, formación y transformación personal, como indica Alan Kreider en su recomendable libro *La paciencia*. En la era de la IA, ese testimonio puede ser

profundamente contracultural. Frente a la impaciencia del algoritmo, paciencia. Frente a la agresividad digital, mansedumbre. Frente a la fragmentación, comunidad. Frente a la optimización del yo, vocación y servicio. Frente a la falsa saciedad de tantos “alimentos” digitales, una propuesta de sentido más honda.

Dicho de otro modo: la gran oportunidad pastoral no es hacer una Iglesia más automática, sino una Iglesia más libre para ser Iglesia. Más capaz de contagiar el Evangelio por la calidad de sus vínculos. Más disponible para acompañar procesos singulares, porque cada persona tiene un camino irrepetible. Más lúcida para distinguir entre ayuda técnica y sustitución antropológica. Más humilde para aprender. Más valiente para poner límites. Más inteligente, en el sentido fuerte de la palabra.



Al final, la pregunta decisiva no es qué podrá hacer la IA mañana, sino quiénes seremos nosotros mañana con la IA entre nosotros. Porque una herramienta nunca es solo una herramienta: también reordena tiempos, deseos, expectativas, hábitos y relaciones. Por eso el reto pastoral de la “inteligencia” artificial no consiste únicamente en usar bien una tecnología nueva. Consiste en custodiar una verdad antigua: que la persona humana vale más que su rendimiento, más que sus datos y más que su utilidad. Y consiste también en anunciar una verdad siempre nueva: que una vida con sentido no se genera por cálculo, sino por llamada, respuesta, comunión y entrega.

La IA seguirá creciendo. Habrá avances admirables y abusos graves. Habrá aplicaciones realmente beneficiosas y otras profundamente deshumanizadoras. Pero, precisamente

por eso, este no es tiempo para simplismos. Es tiempo para pensar mejor, amar mejor y discernir mejor. La pastoral tiene mucho que aportar aquí, no porque tenga un manual técnico superior, sino porque custodia preguntas que la tecnología por sí sola no sabe responder: qué es una persona, qué merece ser protegido, qué significa acompañar, qué es una vida lograda, dónde buscamos las respuestas y qué futuro vale la pena construir.

Ahí está el punto. La mejor pastoral ante la IA no será la que compita con las máquinas en rapidez o espectacularidad, sino la que ofrezca aquello que las máquinas no pueden dar: presencia, sentido, vínculo, comunidad, discernimiento, misericordia y vocación. En otras palabras: justo lo más humano. Y, por eso mismo, lo más evangélico.



LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL: UNA ALIADA POSIBLE PARA EDUCAR, ACOMPAÑAR Y CUIDAR

Alejandro Moyano Cano / Fundación Spínola
colegio@sagradocorazonmalaga.es

1. Un cambio que ya forma parte de la vida de los jóvenes

En distintas intervenciones recientes, el Papa León XIV ha invitado a mirar la inteligencia artificial desde una clave profundamente humana: como una herramienta poderosa que debe estar siempre al servicio de la dignidad de las personas, del bien común y del cuidado de las relaciones. No se trata de frenar el progreso, sino de orientarlo con criterio ético y responsabilidad.

Este punto de partida ayuda a situar el debate: la cuestión no es solo tecnológica, sino humana y educativa.

La inteligencia artificial ha irrumpido en nuestra vida cotidiana con una rapidez que, a muchos, nos ha pillado a contrapié. Lo que hace no tanto parecía algo lejano o casi anecdótico se acelera ahora a gran velocidad y se cuela en herramientas que usamos cada día, cambiando en poco tiempo la manera en que buscamos información, nos comunicamos o creamos contenidos.

Los jóvenes conviven con esta realidad con bastante naturalidad. La encuentran en los buscadores que usan para estudiar, en las redes sociales, en las aplicaciones que les recomiendan música o vídeos, y también en herramientas que les ayudan a escribir, resumir o expresar ideas. Para ellos no suele ser un gran debate teórico, sino parte del paisaje.



Cuando, en cambio, en espacios educativos o pastorales se nombra explícitamente la “inteligencia artificial”, suelen aparecer reacciones muy distintas. Hay curiosidad y ganas de aprender, pero también distancia, desconcierto y, en no pocos casos, cierto miedo. Frases como “esto no es lo nuestro”, “yo de tecnología no sé” o “esto puede deshumanizar la pastoral” se escuchan con frecuencia.

Nada de esto es extraño. La pastoral juvenil se ha construido siempre desde el encuentro, la presencia y el acompañamiento de procesos personales. Por eso, cualquier herramienta que suene fría o excesivamente técnica despierta recelo. La pregunta es legítima y honesta: ¿qué tiene que ver todo esto con acompañar a jóvenes en su vida, en su fe y en sus preguntas más profundas?

La realidad, sin embargo, es clara. Este cambio cultural ya está aquí y forma parte del mundo en el que viven los jóvenes. Mirar hacia otro lado no nos protege ni nos cuida; a menudo, simplemente nos aleja de su lenguaje y de sus códigos. El reto no es decidir si la inteligencia artificial nos gusta o no, sino

cómo la integramos con sentido en nuestra tarea educativa y pastoral.

2. Poner nombre a las cosas: ¿qué es realmente la inteligencia artificial?

Para acercarnos a la inteligencia artificial sin miedo, conviene empezar por entender de qué estamos hablando, sin “palabrejas extrañas” ni tecnicismos innecesarios. La inteligencia artificial no es una persona, ni una conciencia, ni una mente que piense por sí misma. Es una herramienta tecnológica capaz de analizar grandes cantidades de información y generar respuestas, textos, imágenes o propuestas a partir de patrones y algoritmos.

No siente, no acompaña, no discierne ni ama. No tiene valores propios ni intención. Funciona según los datos y algoritmos con los que ha sido entrenada y según el uso que hacemos de ella. Cuando una herramienta de IA redacta un texto, no lo hace porque “entienda” lo que escribe, sino porque ha aprendido qué palabras suelen aparecer juntas en determinados contextos.

Esta distinción es importante, especialmente en pastoral juvenil. La IA no puede sustituir lo esencial: la relación, la cercanía, la escucha atenta o la presencia paciente. No puede sostener un proceso vital ni leer lo que hay detrás de un silencio. Pero sí puede apoyar nuestro trabajo en tareas concretas y, en algunos casos, liberar tiempo y energía para lo verdaderamente importante.

3. Antes de usarla: claves pastorales para no perdernos

La velocidad con la que la inteligencia artificial está entrando en nuestra vida cotidiana puede generar vértigo. Por eso, antes de entrar en aplicaciones concretas, merece la pena detenerse y asentar algunos principios básicos que ayuden a usarla con criterio y a no “meter la pata”.

3.1. Principios muy básicos para usar la IA con sentido

La persona siempre en el centro. La inteligencia artificial nunca puede ocupar el lugar de la persona. No acompaña, no cuida ni discierne. Su uso solo tiene sentido si ayuda a cuidar mejor los procesos humanos y comunitarios.

No sustituye el criterio. La IA puede sugerir ideas o ayudar a ordenar contenidos, pero no decide. El discernimiento sigue siendo responsabilidad de las personas y de los equipos pastorales.

Cuidado con los datos y la intimidad. No todo puede introducirse en una herramienta de IA. Procesos personales, nombres propios o situaciones delicadas requieren prudencia y respeto.

Usarla como borrador, no como producto final. Lo que genera la IA conviene entenderlo siempre como un primer paso, algo que después se revisa, se adapta y se encarna en la realidad concreta del grupo.

3.2. Dos actitudes necesarias ante la IA

En muchos equipos pastorales aparecen dos actitudes bastante habituales. Por un lado,

están quienes empiezan y se sienten desorientados. Para ellos, lo más importante no es saber mucho, sino empezar poco a poco, probar con una sola herramienta y con tareas sencillas, y revisar con calma lo que sale.

Por otro lado, están quienes tienen una larga experiencia pastoral y sienten cierto recelo ante la tecnología. Este miedo es comprensible y, en muchos casos, sano. La clave no está en rechazar la herramienta, sino en poner límites claros y usarla solo donde realmente ayude, dejando siempre fuera los espacios de acompañamiento personal y discernimiento profundo.

4. Cómo pedir bien: claves sencillas para usar la IA sin frustrarse

Cuando se empieza a usar la inteligencia artificial, uno de los mayores aprendizajes no tiene que ver con la herramienta en sí, sino con cómo se le piden las cosas. Muchas veces la sensación de que “no sirve” o “no entiende” tiene que ver, simplemente, con peticiones poco claras.

Aquí van algunos “tips” muy sencillos, pensados para empezar sin complicarse y con sentido común:

- **Di claramente qué necesitas.** Antes de escribir, piensa si buscas un texto, ideas, preguntas, un esquema o solo inspiración. Cuanto más claro seas, más útil será la respuesta.
- **Explica para qué y para quién.** Indicar el contexto ayuda mucho: edad del grupo, tipo de actividad, momento en el que se va a usar. No es lo mismo preparar algo para adolescentes que para animadores.
- **Cuida el tono que quieres.** Puedes pedir un lenguaje cercano, sencillo, profundo, creativo o divulgativo. Decirlo explícitamente evita respuestas que no encajan contigo.
- **Marca una extensión orientativa.** Decir si quieres algo breve o más desarrollado ayuda a ajustar mejor la respuesta. Por ejemplo: “unas 150 palabras” o “un esquema corto”.

- **Pide una forma concreta.** Lista de ideas, preguntas abiertas, pequeño guion, esquema por pasos... A veces el formato es tan importante como el contenido.
- **Revisa y ajusta sin miedo.** La primera respuesta no tiene por qué ser la definitiva. Es normal pedir cambios, simplificar o cambiar el enfoque. Usar la IA es más parecido a dialogar que a dar una orden.
- **Ejemplo de un buen prompt:** Mal prompt: "Explícame [tema]."

Buen prompt: "Explica [tema] en [nº] palabras, con [tono], usando [ejemplos/estructura], dirigido a [tipo de público] y con un enfoque en [objetivo]."

Ejemplo aplicado:

"Explica el cambio climático en 120 palabras, con tono divulgativo, usando un ejemplo cotidiano, dirigido a alumnado de secundaria y con enfoque educativo."

5. Recursos sencillos para el día a día pastoral

Usada con criterio y serenidad, la inteligencia artificial puede convertirse en una aliada concreta para la pastoral juvenil. No para sustituir lo que hacemos, sino para apoyar, inspirar y facilitar el trabajo cotidiano de educadores, animadores y agentes de pastoral.

A continuación se presentan algunos ámbitos concretos en los que la IA puede ayudarnos, siempre entendida como una herramienta al servicio del acompañamiento y no como protagonista del proceso.

5.1. Preparar sesiones, encuentros y catequesis

La IA puede ser un buen punto de partida para preparar sesiones pastorales. Puede ayudar a generar esquemas iniciales, proponer dinámicas variadas, sugerir actividades participativas o ayudar a estructurar el tiempo de un encuentro.

Por ejemplo, puede ofrecer ideas para romper el hielo, dinámicas de grupo adaptadas a distintas edades o propuestas creativas para

trabajar un tema concreto. Después, corresponde al equipo pastoral discernir, adaptar y personalizar esas propuestas según el grupo, el momento y el proceso que se esté acompañando.

Ejemplo de prompt (petición a la IA):

"Actúa como un animador de pastoral juvenil. Necesito preparar una sesión de 90 minutos para un grupo de jóvenes de 15–17 años sobre el tema de la amistad y el cuidado mutuo. Propón una estructura sencilla de la sesión con: una dinámica inicial, una actividad central participativa, algunas preguntas para el diálogo en grupo y un cierre reflexivo. Usa un lenguaje cercano y realista."

Este tipo de petición no sustituye el trabajo pastoral, pero puede servir como punto de partida para generar ideas, ordenar la sesión y ahorrar tiempo en la preparación inicial.

5.2. Adaptar el lenguaje a distintos grupos y edades

Uno de los grandes retos de la pastoral juvenil es comunicar el mismo mensaje de maneras distintas. La inteligencia artificial puede ayudar a reformular un contenido con un lenguaje más sencillo, más narrativo o más cercano a una franja de edad concreta.

Esto puede ser útil, por ejemplo, para adaptar un texto a adolescentes, jóvenes universitarios o animadores, sin perder el sentido de fondo. La IA no sustituye la sensibilidad pastoral, pero puede ayudar a encontrar palabras que conecten mejor con quienes escuchan.

Ejemplo de prompt (petición a la IA):

"Tengo este texto dirigido a adultos sobre el valor del compromiso y la fidelidad en las relaciones. Reescríbelo con un lenguaje cercano y comprensible para un grupo de adolescentes de 14–16 años, usando ejemplos de su vida cotidiana y un tono sencillo, respetuoso y motivador. Mantén la idea principal sin moralizar."

Este tipo de uso puede ayudar a cuidar el lenguaje, evitar discursos demasiado abstractos y acercar el mensaje a la experiencia real de los jóvenes, que luego será trabajada y profundizada en el acompañamiento personal y grupal.

5.3. Generar preguntas para la reflexión personal y grupal

La pastoral juvenil vive de las preguntas más que de las respuestas cerradas. La IA puede ayudar a generar preguntas abiertas que inviten a la reflexión personal, al diálogo en grupo o al compartir experiencias.

Estas preguntas pueden servir como punto de partida para un diálogo, una oración compartida o una dinámica de revisión de vida. Después, el acompañamiento humano es el que da profundidad y sentido a lo que emerge.

Ejemplo de prompt (petición a la IA):

“Necesito preguntas abiertas para trabajar en un grupo de jóvenes de 16–18 años sobre el tema de la toma de decisiones y la libertad personal. Propón preguntas que inviten a la reflexión personal, al compartir en pequeño grupo y a un diálogo final en grupo grande. Usa un lenguaje cercano, respetuoso y no moralizante.”

Este tipo de uso permite contar con buenas preguntas de partida, que luego el animador o educador puede adaptar según el clima

del grupo, el momento vital de los jóvenes y el objetivo del encuentro.

5.4. Organizar ideas y proyectos pastorales

En proyectos más amplios: campamentos, convivencias, itinerarios formativos o acciones solidarias, la IA puede ayudar a ordenar ideas, estructurar fases, organizar contenidos o visualizar el conjunto del proyecto.

Esto puede facilitar el trabajo en equipo, especialmente cuando hay muchas personas implicadas. La herramienta ayuda a ordenar, pero el proyecto sigue naciendo de la reflexión comunitaria.

Ejemplo de prompt (petición a la IA):

“Ayúdame a organizar un proyecto pastoral para un campamento de verano con jóvenes de 14–18 años. Propón una estructura general del proyecto que incluya: objetivos educativos y pastorales, grandes momentos del campamento, roles del equipo, tiempos de convivencia, espacios de reflexión y propuestas de evaluación final. Preséntalo de forma clara y esquemática.”



Este tipo de petición puede ayudar a visualizar el conjunto del proyecto, facilitar el trabajo en equipo y servir como base para la posterior reflexión y adaptación comunitaria.

5.5. Elaborar materiales base que luego se personalizan

La inteligencia artificial puede servir para crear borradores de materiales: fichas, guiones, textos base o propuestas iniciales. Estos materiales nunca deberían usarse tal cual, sino como un primer paso que luego se revisa, se adapta y se encarna en la realidad concreta del grupo.

En este sentido, la IA puede ahorrar tiempo en tareas repetitivas y permitir dedicar más energía a la relación, al acompañamiento y a la presencia.

Ejemplo de prompt (petición a la IA):

“Necesito un borrador de ficha de trabajo para un grupo de jóvenes de 15–17 años sobre el tema de la confianza y el cuidado de las relaciones. La ficha debe incluir: una breve introducción motivadora, una actividad individual sencilla, dos o tres preguntas para compartir en grupo y una propuesta final para cerrar la sesión. Usa un lenguaje cercano y respetuoso. El texto es solo un borrador que luego adaptaré.”

Este tipo de prompt permite generar un material base sobre el que trabajar, que después será revisado, ajustado al grupo concreto y enriquecido desde la experiencia y el acompañamiento personal.

5.6. La IA como cuaderno de apoyo, no como sustituta

Entendida así, la inteligencia artificial puede funcionar como un cuaderno de apoyo o un compañero de trabajo silencioso. No crea el proceso pastoral ni acompaña a las personas, pero puede ayudar a empezar, a ordenar y a ampliar la mirada.

El valor de la pastoral juvenil sigue estando en la presencia, la escucha y el cuidado. La IA, bien utilizada, puede ayudarnos a cuidar mejor esos espacios esenciales.

Ejemplo de prompt (petición a la IA):

“Estoy preparando varias sesiones y materiales de pastoral juvenil y me siento un poco bloqueado. Ayúdame a ordenar las ideas principales que quiero trabajar este trimestre con mi grupo de jóvenes de 16–18 años (relaciones, decisiones, proyecto personal y compromiso). Propón un esquema sencillo que me ayude a tener una visión de conjunto. No prepares las sesiones, solo ayúdame a ordenar y clarificar.”

Este tipo de prompt muestra bien cómo la IA puede actuar como apoyo para pensar, ordenar y tomar perspectiva, sin sustituir el discernimiento, la creatividad ni la responsabilidad pastoral.

6. Una mirada ética y pastoral: tecnología al servicio del cuidado

La irrupción acelerada de la inteligencia artificial despierta también inquietudes profundas. Es normal que aparezcan dudas y resistencias, y conviene leerlas como una señal de cuidado por lo esencial. Nos recuerdan que no todo lo técnicamente posible es pastoralmente adecuado.

Por eso, más que dominar la tecnología, necesitamos cultivar una actitud de espíritu crítico. Preguntarnos cuándo usar estas herramientas, cómo hacerlo y cuándo es mejor no hacerlo.

Cuando la tecnología ayuda a acompañar mejor, a comunicar con más claridad y a liberar tiempo para el encuentro, tiene sentido. Cuando nos aleja de la relación o se convierte en un fin en sí misma, conviene detenerse y revisar el camino.

7. Caminar con los jóvenes en este nuevo contexto

Los jóvenes no viven la inteligencia artificial como algo extraño. Forma parte de su mundo y de su manera de relacionarse con la realidad. La pastoral juvenil no puede quedarse al margen de este contexto, pero tampoco puede perder su identidad.

El reto está en caminar con ellos, ayudándoles a mirar críticamente estas herramientas y a no confundir tecnología con sentido de la vida.





EVANGELIZAR EN LA ERA DE LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL PRINCIPIOS ÉTICOS Y MISIÓN EN LA CULTURA DIGITAL

Monseñor Lucio Adrián Ruiz / Secretario del Dicasterio
para la Comunicación de la Santa Sede en el Vaticano
spc@spc.va

1. Introducción: un cambio de época

Vivimos un tiempo de transformaciones profundas. Como ha señalado el Papa Francisco, no estamos simplemente en una época de cambios, sino en un verdadero cambio de época. La expansión de la cultura digital y el desarrollo de la inteligencia artificial no constituyen únicamente una innovación técnica, sino una transformación de los modos de comprender la realidad, de relacionarnos y de construir sentido.



En este contexto, la Iglesia no se sitúa como espectadora externa. Fiel a su misión, busca habitar este nuevo escenario cultural con discernimiento, esperanza y responsabilidad. La evangelización hoy no puede prescindir de los espacios digitales, ni puede ignorar las preguntas éticas y antropológicas que la inteligencia artificial plantea sobre la persona humana, su dignidad y su vocación.

Este artículo propone una reflexión sobre la misión de la Iglesia —especialmente en la pastoral juvenil— en la cultura digital y en la era de la inteligencia artificial, articulando tres ejes fundamentales: presencia misionera, discernimiento ético y centralidad de la persona.

2. La presencia viva de la Iglesia en la cultura digital

Durante mucho tiempo, lo digital fue comprendido principalmente como un medio de comunicación. Sin embargo, la experiencia eclesial reciente ha llevado a reconocer que se trata, más profundamente, de un ámbito de vida y de misión. Las personas viven, se relacionan, sufren, buscan sentido y se expresan también en estos espacios.

La Iglesia está presente en este mundo no sólo a través de sus estructuras, sino por medio de su pueblo: jóvenes, catequistas, sacerdotes, consagrados y laicos que acompañan, dialogan y anuncian el Evangelio en las redes. En este sentido, las comunidades digitales de inspiración cristiana están llamadas a desarrollar un modo sinodal de ser Iglesia, generando vínculos de pertenencia, diálogo y formación entre iguales, como subraya el Documento final de la XVI Asamblea General del Sínodo de los Obispos respecto a la cultura digital:

“La difusión de la cultura digital, especialmente evidente entre los jóvenes, también está cambiando profundamente la percepción del espacio y del tiempo, influyendo en las actividades cotidianas, las comunicaciones y las relaciones interpersonales, incluida la fe. Las posibilidades que ofrece la red reconfiguran las relaciones, los vínculos y las fronteras.” (nº 113)

Sin embargo, esta presencia no está exenta de desafíos. Existe el riesgo de una presencia superficial, centrada en la visibilidad más que en el vínculo, en el contenido más que en la escucha. También aparece la tentación de reproducir lógicas ajenas al Evangelio: la lógica del algoritmo, de la polarización, del impacto inmediato.

Frente a ello, la misión eclesial en los entornos digitales está llamada a recuperar lo esencial: escuchar antes que hablar, acompañar antes que enseñar, generar vínculos antes que producir contenidos. Allí donde alguien se siente escuchado, reconocido y llamado por Dios, la Iglesia está verdaderamente presente.

3. Evangelizar a los jóvenes en la cultura digital

Los jóvenes no están simplemente “en” la cultura digital: viven en ella. Forma parte de su modo de construir identidad, de vincularse, de expresarse y de buscar sentido. Evangelizar en este contexto implica pasar de una lógica de transmisión a una lógica de encuentro.

En su discurso a los misioneros digitales en el Jubileo, el Papa León XIV ha ofrecido claves decisivas: anunciar la paz y la esperanza en un mundo fragmentado, custodiar la dignidad de cada persona, buscar los corazones más que la visibilidad, y “reparar las redes” dañadas por la violencia, la desinformación y la soledad.

Esto supone un cambio pastoral profundo: del impacto al proceso, del contenido al acompañamiento, de la interacción al vínculo, de la red a la comunidad. La evangelización no se reduce a un mensaje transmitido, sino que se realiza en el camino compartido, en el acompañamiento paciente, en la propuesta de procesos que conduzcan a la experiencia comunitaria y sacramental.

4. Cultura “onlife”: conexión y presencia

El documento *Hacia una plena presencia* señala que hoy ya no es suficiente hablar de

“online” y “offline”, porque la vida humana se desarrolla de modo integrado en lo que se denomina “onlife”. La cultura digital no es un ámbito separado de la vida, sino una dimensión constitutiva de ella.

Sin embargo, esta hiperconectividad no garantiza relaciones profundas. Se puede estar muy conectado y, al mismo tiempo, muy solo. La fe cristiana, en cambio, es una fe encarnatoria: Dios se hace presencia, rostro, cercanía.

Por ello, la pastoral está llamada a integrar lo digital en procesos que conduzcan al encuentro real. Lo digital puede ser un umbral, un primer contacto, un espacio de búsqueda. Pero la vida cristiana se realiza plenamente en la comunidad, en la Eucaristía, en los sacramentos y en la vida compartida.

5. Inteligencia artificial: oportunidad y discernimiento ético

El desarrollo de la inteligencia artificial representa una de las transformaciones más significativas del presente. El documento *Antiqua et Nova* recuerda que la IA no es inteligencia humana: no posee conciencia, libertad ni responsabilidad moral. Es un instrumento que requiere ser orientado por la persona.

En el ámbito pastoral, la IA ofrece oportunidades relevantes: acceso a contenidos formativos, traducción de materiales, acompañamiento de primeras búsquedas, organización de recursos. Puede convertirse en una puerta de entrada al anuncio del Evangelio.

Pero también plantea riesgos significativos: la sustitución del vínculo humano, la manipulación algorítmica, la creación de burbujas informativas, la pérdida de interioridad y de pensamiento crítico. El mensaje del Papa León XIV para la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales insiste en la necesidad de custodiar las voces y los rostros humanos en este contexto.

El criterio fundamental es claro: la responsabilidad moral es siempre humana. La IA es un recurso; el sujeto moral es la persona. Por eso, el uso de estas tecnologías debe ser guía-

do por lo que *Antiqua et Nova* denomina la “sabiduría del corazón”, una inteligencia que integra razón y compasión, verdad y amor.

6. Uso responsable de la IA y valor del encuentro presencial

El documento *Antiqua et Nova* subraya que la inteligencia humana se manifiesta en múltiples dimensiones: en la creatividad, en la relación, en el cuidado de los vínculos, en la capacidad de encontrar la palabra justa y de acompañar la vida del otro. Y recuerda, con palabras del Papa Francisco, que “para salvar lo humano hacen falta la poesía y el amor”.

En este sentido, la inteligencia artificial no puede sustituir el perdón, el discernimiento espiritual, el acompañamiento personal ni la cercanía afectiva. Puede orientar, informar, sugerir. Pero el encuentro humano sigue siendo insustituible.

Esto plantea un desafío pastoral concreto: reenamorar la experiencia presencial. Si lo digital a veces resulta más atractivo que lo comunitario, no es sólo por la fuerza de la tecnología, sino también porque necesitamos embellecer, cuidar y enriquecer nuestras comunidades.

Así como nadie necesita que se le explique que un encuentro cara a cara no puede ser reemplazado por un mensaje, la comunidad cristiana está llamada a ofrecer una experiencia de encuentro real, significativa, acogedora y profunda. Cuando la comunidad es verdadera, nadie la cambia por una pantalla.

7. Reparar las redes y custodiar la dignidad humana

El Papa León XIV ha vinculado explícitamente la actual revolución digital con la revolución industrial del siglo XIX, eligiendo su nombre en referencia a León XIII y a *Rerum Novarum*. Así como entonces fue necesario defender la dignidad del trabajador frente a la máquina, hoy es necesario defender la dignidad de la persona frente al algoritmo.

En este contexto, el Papa propone una misión clara: “reparar las redes”. No sólo las redes tecnológicas, sino las redes de relaciones humanas heridas por la violencia, la polarización y la soledad. Y hacerlo reconociendo en cada persona la carne sufriente de Cristo, presente también en los entornos digitales. En sus palabras:

“Redes que nos hagan redescubrir la belleza de mirarnos a los ojos. Redes de verdad. De este modo, cada historia de bien compartido será el nudo de una única e inmensa red: la red de redes, la red de Dios.” (Saludo del Santo Padre León XIV a influencers y misioneros digitales, 29 de julio de 2025)

La inteligencia artificial se convierte así en una nueva frontera de la Doctrina Social de la Iglesia, donde se juega la dignidad, la justicia, la inclusión y el bien común. El criterio es siempre el mismo: la tecnología debe estar al servicio de la persona y de la comunión.

8. Conclusión: una misión apasionante y exigente

El momento actual es, al mismo tiempo, exigente y profundamente esperanzador. La Iglesia está llamada a acompañar este cambio de época con fe, inteligencia y creatividad.

Esto implica cuidar lo esencial: la relación con Dios, la atención a las personas concretas, la construcción de comunidades vivas, el cuidado del corazón del agente pastoral y la esperanza que brota del Evangelio.

Porque, en definitiva, lo que transforma la vida de un joven no es una tecnología ni una estrategia, sino el encuentro con Cristo, mediado por alguien que lo escucha, lo acompaña y lo ama.

En medio de algoritmos, redes e inteligencia artificial, la misión de la Iglesia sigue siendo la misma: hacer presente a Cristo allí donde las personas viven, buscan, sufren y esperan.





LO QUE NO HACE LA TÉCNICA: UNA PASTORAL CORAZÓN A CORAZÓN

Chema Pérez-Soba
chema.perez@cardenalcisneros.es

Uno de los temas de más actualidad es, sin duda, la llamada Inteligencia Artificial (IA) y cómo su uso va a transformar nuestra vida. Los grandes foros de debate mundial, como el de Davos, se ha centrado en este tema, que considera una de las transformaciones más importantes que van a marcar el futuro. El mismo Papa León XIV ha explicado que la elección de su nombre se inspira en el del Papa León XIII, el Papa afrontó los desafíos de la revolución industrial en la encíclica *Rerum Novarum*, porque siente que estamos ante una nueva 'revolución' marcada por el uso de la IA.

Estamos, pues, ante una nueva versión del gran debate sobre el uso de la técnica por la humanidad que nos ha acompañado desde el inicio de la modernidad. La revolución científica nacida en el siglo XVII se tradujo, sin duda, en una revolución tecnológico-industrial que ha cambiado nuestra vida de forma antes inimaginable: nos ha traído la posibilidad de cuidar la vida humana y la naturaleza con avances médicos, sanitarios y de bienestar que nunca se habían soñado; nos ha traído espacios de libertad, educación y creatividad únicos en la historia. Todo ello es innegable.

Sus evidentes efectos positivos han hecho que, para algunas personas, la única fe razonable sea la científico-técnica, que la única esperanza de felicidad y plenitud personales dependan de la técnica adecuada. Así, en algunos ambientes se ha ido conformando la idea que la técnica será la única instancia ca-

paz de escribir el futuro, desplazando ideologías, creencias y planteamientos éticos. Todo lo que podamos hacer, debemos hacerlo. Y el que lo consiga primero tendrá la llave del porvenir. Como señalaba Ulrich Beck: “la configuración del futuro se ha desplazado y ya no se resuelve en el parlamento ni en los partidos políticos, sino en los laboratorios de investigación, en los gabinetes de los ejecutivos”.

Por eso, el debate sobre la IA no es solo una cuestión ética (que lo es), sino que afecta también de imagen del ser humano que tenemos y que queremos transmitir. El nuevo documento de la Comisión Teológica Internacional, *Quo vadis, humanitas?* (¿dónde vas humanidad?) nos subraya esta verdad: el predominio de lo técnico puede afectar no solo a lo que hacemos, sino a cómo nos percibimos nosotros mismos.

El movimiento transhumanista es quizá la más evidente y clara concreción de esta fe en la técnica. Afirman sus partidarios que el poder del conocimiento humano no tiene límite alguno y que podemos dar un nuevo salto en la evolución, superando los límites de nuestra condición actual: podemos evitar el azar de la naturaleza y diseñar genéticamente a nuestros hijos de manera que sean ‘perfectos’ (sea lo que signifique eso); podemos, incluso, superar la biología (tan defectuosa) y llegar a ser inmortales (ya habría nacido –señalan- el primer humano que será inmortal). En palabras del best-seller Yuval Noah Harari, estamos a un paso de convertirnos en dioses: “después de haber elevado a la humanidad por encima del nivel bestial de las luchas por la supervivencia, ahora nos dedicaremos a ascender a los humanos a dioses, y a transformar Homo sapiens en Homo Deus. Por ello, ya que somos capaces de cumplir cualquiera de nuestros deseos, la verdadera pregunta que se debe plantear la humanidad es “¿qué queremos desear?”.

Puede resultar exagerado, pero es cierto que esta fe en la técnica como fuente de salvación desborda el campo de las ciencias médicas o físicas y se extiende a otras ramas del saber, como, por ejemplo, el mundo de la psicología. La psicología positiva se plantea superar el objetivo tradicional de esta ciencia,

la sanación, el cuidado y la ayuda al que sufre, y se plantea mejorar la vida humana, hacerla más feliz y plena. El objetivo es más que loable. El problema puede venir cuando, llevados de esta mentalidad técnica de la que hemos hablado, algunos autores de esta escuela afirman que sus técnicas psicológicas son la llave de la felicidad y plenitud humana. Mihaly Csikszentmihalyi confesaba, en uno de los escritos fundacionales del movimiento, que, a su juicio, las filosofías y las religiones no eran lo suficientemente científicas para ayudar a las personas a sobrellevar la vida. Por eso, era necesaria una técnica que las sustituya: “predecimos que la psicología positiva en el nuevo siglo permitirá a los psicólogos comprender y construir los factores que permitan plenificar a individuos, comunidades y sociedades”, decía.

Como afirma Helena Béjar, contra la incertidumbre de lo religioso (dependo de otro – Dios- para mi plenitud, felicidad) es preciso crear una “nueva religión secular de la certeza, basada en los recursos del individuo”. Es decir, el camino de la salvación ya está disponible. Todo está en tu mano y en tu esfuerzo personal. Así que, si no eres feliz, es culpa tuya, por no ser lo suficientemente fuerte o constante para seguir el camino que los técnicos en felicidad han descubierto para ti.

La gratuidad de la existencia, ofrecida por un Dios amoroso y providente, que nos acompaña, anima e impulsa a la plenitud, desaparece. No hay más destino que el que marque nuestra voluntad. No hay camino, sino conquista. No hay ninguna necesidad de escucha ni de contemplación, sino de esfuerzo y dominio.

Frente a ello, podemos apostar por seguir proponiendo otra forma de ver el mundo... volver a mirarnos a nosotros mismos y, sabiéndonos frágiles, no asustarnos, sino sabernos gratuitamente queridos por Dios con un amor del que nada ni nadie nos puede separar. Podemos estar tentados de dejarnos contagiar y buscar técnicas pastorales que provoquen emociones, entrar en el juego del consumo de experiencias y que la IA nos dé las recetas necesarias para evangelizar, pensando que la IA nos dará la solución mágica para nuestros esfuerzos.

Pero, como señala el reciente documento de la Conferencia episcopal española "el corazón habla al corazón" (*cor ad cor loquitur*). La verdadera inteligencia humana no es una cuestión de datos ni algoritmos. Como ya deberíamos saber, hay múltiples inteligencias y, entre ellas, la más básica es cómo dotar de sentido mi existencia. Y allí ya no hay algoritmos que valgan. Solo el lenguaje del testimonio y de la acogida nos capacita para el enorme riesgo y misterio de vivir. La experiencia religiosa es encontrarse con el Misterio que me sostiene y al que nunca puedo encerrar en una fórmula. Vivir es jugársela, vivir es la respuesta libre a una llamada que resuena, siempre, en todo corazón humano, la pregunta de Dios, formulada en mil lenguas, culturas, creencias e increencias: ¿dónde está tu hermano? ¿para quién vas a vivir?

Y la gran noticia, el increíble descubrimiento del que hacer partícipes de nuestros chavales es que este riesgo de existir lo ha vivido Dios mismo, que se hace ser humano para asumir esa misma condición, hasta asumir la misma muerte (y una muerte en cruz, en la desolación máxima), por los amigos. Ya lo pueden copiar los algoritmos: "nadie tiene más amor, que el que da la vida por los amigos" (Jn 15, 13). Así descubrimos que nuestros límites son camino de eternidad, que nuestra finitud apunta a infinitud, porque ha sido abrazada por el mismo Dios.

La IA no es inteligente. La IA ha venido acompañada de parecida polémica a la que vivió la generalización de internet. Ambas son una herramienta para ayudarnos en múltiples formas, pero que no puede colmar nuestra sed de sentido. El camino para afrontar los nuevos desafíos no pasa, como a veces estamos tentados a hacer, por demonizar nada, sino, como siempre, por educar para asumir la perspectiva humana de la existencia. Nuestras pastorales con jóvenes se renuevan con cada nueva generación que ríe, llora, se enamora o se pregunta. Son pastorales imperfectas, que usan técnicas, pero que las desbordan con el encuentro, con la improvisación, con la alegría... son, como decía Antonio Ávila, como la Iglesia, una patata: no hay una igual, siempre son irregulares... pero están llenas de vida.

Cuentan que algunas personas han llegado a enamorarse o incluso a suicidarse por su relación con una IA. No hay tiempo que perder para seguir en nuestro empeño de ir creando redes comunitarias reales, fraternas, que generen espacios de encuentro para toda persona herida, sola, que busca lo que todos anhelamos: la fraternidad de la única familia de Dios. Ojalá pongamos de moda esta verdadera inteligencia humana y humanizante.





SABIDURÍA VERSUS INTELIGENCIA ARTIFICIAL NECESITAMOS JÓVENES CREYENTES QUE ADQUIERAN SABIDURÍA

Óscar Alonso Peno
oscar.alonso@colegiosfec.com

Comenzar estas líneas afirmando que vivimos ahogados, sepultados por una cantidad ingente, inmanejable, inasumible e infinita de información es algo tan obvio como afirmar que prácticamente todos los que me rodean utilizan la IA para algo, cada vez para más cosas. Lo primero nos hace muy pequeños, excesivamente dependientes de los intereses de quienes nos informan, nos ayuda a reforzar lo que ya pensábamos, nos ofrece un interminable catálogo de nuevas preocupaciones (o indiferencias) y nos lleva, en no pocas ocasiones, a vivir la vida según la información que más nos gusta leer o escuchar. Lo segundo nos hace prácticamente imbatibles: en apenas unos segundos podemos sintetizar el conocimiento de miles de personas en unos párrafos, con una corrección gramatical, orto tipográfica y un estilo que roza la perfección, haciéndonos caer en la cuenta de ¡cómo podíamos vivir antes de ayer sin la IA con lo buena que es!

Información, conocimiento, inteligencia... términos que he utilizado en las líneas anteriores a posta. Tengo la sensación de que se usan sin mucha distinción en nuestros días, siendo elementos diferentes y tremendamente importantes para nuestro ser mujeres y hombres. Se habla de todo en todas partes: de todo menos de la sabiduría.

La IA se ha hecho la dueña y señora de casi todo en este momento. Quien más quien menos la utiliza para tener un modelo de algo para luego hacer a partir de este modelo otra cosa más personalizada. La utiliza el que no tiene ni idea de algo pero que planteando algunas preguntas logra que la IA le escriba lo que sea de lo que sea. La utilizan los adolescentes y jóvenes estudiantes para hacer mapas mentales (sin usar la mente), resúmenes de algo (sin apenas haber leído ni el título de la obra), esquemas de trabajo (sin trabajarlos), ilustraciones fabulosas (sin haber dedicado apenas unos segundos a crear algo por sí mismos). La utilizan nuestros catequistas para preparar dinámicas y contenidos para las reuniones de grupos y los sacerdotes en busca de una homilía inspiradora, llena de citas de gente importante y de guiños ad hoc para ganarse a la asamblea. La utiliza todo el mundo para un sinfín de cosas. Reconozco que hasta la fecha no he echado mano de ella para nada de todo eso. Espero tardar, sinceramente.

Y espero tardar porque, aunque reconozco la inmensa valía y posibilidades que tiene, estoy encontrándome mucho escrito, mucha disertación, mucha propuesta, mucho material que sí, en lo formal y en su contenido, es perfecto. Pero en lo profundo, carece de corazón. Y es que la IA es un repositorio que tiende al infinito, es una inteligencia sin fronteras (y sin control), pero carece de verdadera sabiduría. Los contenidos, los datos, la estructura, la síntesis, la reflexión a partir de lo que sea es capaz de hacerla y de hacerla bien, pero a los que nos gusta leer, sentir verdaderamente lo que el autor de un escrito quiere que sintamos cuando escribe, en los materiales paridos por la IA a borbotones nos cuesta descubrir esa sabiduría del corazón,

ese matiz que sólo lo profundamente humano tiene.

Pongo dos ejemplos de hace unos días. Leo los materiales de una conocida institución y a medida que iba pasando de unos párrafos a otros iba sintiendo que aquello no lo había escrito alguien sino algo. No sé decirlos exactamente por qué, ya que los textos eran técnica y tremendamente correctos, pero aquello me resultó vacío hasta que decidí no seguir leyendo. Si era lo que esa institución tenía que presentar como valor, ¡qué poco valor! pensé para mí.

El otro ejemplo me ocurre al recibir un escrito remitido por una familia a la dirección de su centro educativo haciendo alusión a una iniciativa que se ha puesto en marcha en el colegio de sus hijos y en el que los padres muestran su malestar y su desacuerdo con el modo de llevar adelante las cosas y en el escrito indican a los responsables educativos del centro cómo debería hacerse lo propuesto. Nada más leer dicho escrito pensé "esto no lo han escrito ellos ni de lejos". Por supuesto el escrito fue respondido por una carta pensada, fundamentada y respetuosa que explicaba el porqué y el valor de lo propuesto. Al cabo de unos días la familia acudió al colegio a hablar con sus directivos y, en un alarde de sinceridad, afirmaron que el escrito se lo habían solicitado a chat gpt y que según lo recibieron, así lo enviaron.

Imagino que el número de anécdotas al respecto será incontable e irá creciendo con el paso del tiempo. Es por eso que creo que lejos de huir de lo que viene para quedarse, también en la pastoral con jóvenes debemos trabajar todo aquello que fomente la sabiduría, algo que va mucho más allá de la inteligencia, especialmente de la inteligencia artificial. Creo sinceramente que necesitamos adolescentes y jóvenes que adquieran sabiduría, no contenidos, no que sepan como pagayos las normas, todas las respuestas, todas las fórmulas, todos los nombres de todos los documentos (si es posible en latín, que da más prestancia). No. Nada de eso. Necesitamos una propuesta de pastoral con jóvenes que les haga más sabios, que les haga conocer por dentro, en profundidad, todo.

Una pastoral con jóvenes que enseña la sabiduría de Jesús

Algunos autores afirman que Jesús es la sabiduría personalizada. No parece preciosa y acertada dicha expresión. Jesús, su modo de proceder, su manera de mirar, de hablar, de sanar, de restituir dignidades, de escuchar, de permanecer en silencio, de intimar con el Padre, de referirse a la Ley y los profetas... todo en él conforma una sabiduría que nos precede y acompaña. Una sabiduría que debemos enseñar a nuestros jóvenes.

Afirma José Enrique Gallarreta que el pasaje de la Carta de Pablo a los Colosenses en el que se dice que "Jesús es imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación, porque por medio de él fueron creadas todas las cosas en el cielo y en la tierra, visibles e invisibles" (Col 1,15-16) conecta perfectamente con algunas afirmaciones del libro de los Proverbios en las que es la sabiduría la que habla y lo que dice hace referencia al Señor Jesús como lo más excelso de dicha sabiduría.

Pero la sabiduría de Jesús, ¿cuál era? Si leemos con detenimiento los evangelios podemos hacernos cargo de la sabiduría que destila cada encuentro, cada sermón, cada caminata, cada retiro, cada acción milagrosa, cada gesto solidario y cada palabra de esperanza. La sabiduría de Jesús no está compuesta de datos (no exclusivamente al menos), ni de todo el conocimiento posible, ni de una inteligencia inalcanzable.

La sabiduría de Jesús, esa que nos gustaría compartir y mostrar a nuestros jóvenes, es sin duda una combinación entre conocimiento, experiencia y juicio, marinada con una buena dosis de Espíritu Santo, que le permitió discernir, elegir y tomar las decisiones justas y adecuadas en su vida. La sabiduría de Jesús la fue adquiriendo a lo largo de los años. Evidentemente sus padres, la escuela, la sinagoga, sus familiares, vecinos y amigos fueron decisivos en la adquisición de esa sabiduría.

La sabiduría de Jesús comporta la capacidad de estar cerca de los que están lejos de todo y de todos. Comporta una mirada atenta a cuanto acontece. Comporta un compromiso

por la justicia, de modo especial por aquellos a los que se les ha arrebatado hasta lo más básico. Comporta la capacidad de ponerse en el lugar del otro, de hacerse su prójimo, de intentar comprender en profundidad su vida y sus circunstancias. Comporta acoger, valorar y hacerse hermano del diferente, del extranjero, del que cree en otra cosa o del que no cree en nada. Comporta el equilibrio y la medida para hacer frente a situaciones y realidades complejas y difíciles, el discernimiento necesario para tomar decisiones bien fundamentadas. La sabiduría de Jesús es un estilo de vida que combina saber quién es, para quién vive, de dónde viene, conocer a Dios Padre, modificar los criterios y los modos de proceder al estilo de ese Dios, apostar por la vida sin exclusiones, por la austeridad, por el compromiso por la justicia sin juzgar, aceptar el sufrimiento propio del que camina, ser grande en lo pequeño y en el servicio, humilde. La sabiduría de Jesús es subversiva y subyugante, es profética y modelo para todo ser humano.

Nuestra pastoral con jóvenes debe presentar sin miedo esta sabiduría que conforma el perfil y la figura del Maestro. Una sabiduría que, lejos de confundirse con el conocimiento o la inteligencia, los lleva a plenitud. Una sabiduría del corazón.

Una pastoral que ayuda a los jóvenes a alcanzar sabiduría

Me encanta y me conmueve (y me ayuda en no pocas ocasiones) recordar esta preciosa oración del monje trapense Thomas Merton (1915-1968):

*"Dios, Señor Mío, **no tengo idea de adónde voy.***

No veo el camino delante de mí.

No puedo saber con certeza dónde terminará.

Tampoco me conozco realmente, y el hecho de pensar que estoy siguiendo tu voluntad no significa que en realidad lo esté haciendo.

Pero creo que el deseo de agradarte, de hecho, te agrada.

Y espero tener ese deseo en todo lo que haga.

Espero que nunca haga algo apartado de ese deseo.

*Y sé que si hago esto me llevarás por el camino correcto, aunque yo no me dé cuenta de ello. Por lo tanto, **confiaré en ti**, aunque parezca estar perdido a la sombra de la muerte.*

No tendré temor porque estás siempre conmigo, y nunca dejarás que enfrente solo mis peligros.
Amén”

Los subrayados son míos. Me parece un ejemplo precioso de esa sabiduría de la que venimos hablando en estas líneas: una sabiduría que parte de nuestra condición humana, de nuestra propia finitud, pero que es capaz de enraizarnos, fundamentarnos y hacernos vivir el proyecto de Jesús en toda circunstancia, siempre buscando la voluntad de Dios desde la confianza inquebrantable de que él va con nosotros siempre.

Esto es lo que nuestra pastoral ha de perseguir: que todos nuestros jóvenes alcancen sabiduría. No que alcancen mucho conocimiento y mucho cumplimento. Que alcancen la sabiduría del Señor Jesús. Nuestras propuestas pastorales han de cultivar esta sabiduría en un mundo saturado de información y ahora conquistado por la IA. No podemos permitirnos el lujo de que el alma de nuestros jóvenes desfallezca en esta sequía de sabiduría en la que nos movemos.

La pregunta es, ¿y cómo ayudamos a nuestros jóvenes a alcanzar sabiduría?

1. Haciendo que conozcan su historia personal, que se conozcan, que aprendan a vivir lo que son, que se atrevan e inviertan tiempo en descubrir los propios talentos, que se reconozcan como hijas e hijos amados de Dios.
2. Presentarles la Historia de la Salvación como parte de su historia, enseñarles a conocer y a hacer memoria para poder dar razón de la propia esperanza.



3. Mostrarles a Jesús como prototipo de sabiduría, de modo especial en los encuentros que narran los evangelios.
4. Proponerles experiencias perdurables de fe, aquellas en las que se supera el ámbito del conocimiento y de la inteligencia y se descubre el asombro. El asombro es siempre el principio de la sabiduría.
5. Invitarles a pensar, a crear de cero, a no tener que consultarlo todo a la IA. Favorecer que sean capaces de adquirir sabiduría sin tener que suplantar la propia creatividad, el propio don, lo que cada uno es.

Una sabiduría que hace crecer y creer

Mientras escribía estas líneas me planteé preguntarle a la IA qué le parecía el título de este By pass. Y se lo consulté. En apenas 3 segundos me ofreció una página de conocimientos pegados unos con otros. Evidentemente, como no le di más datos, ni en qué revista quería publicar el resultado, el contenido no servía para mucho. Pero reconozco que me encantó la síntesis: "En pocas palabras: la inteligencia artificial puede decirte muchas cosas; la sabiduría te ayuda a decidir qué hacer con ellas".

Y así es. Necesitamos una pastoral con jóvenes que les enseñe una sabiduría, la del Señor Jesús, la sabiduría bíblica llevada a plenitud, que les haga crecer y que les haga creer. Cuando esta sabiduría no te habita, cuando no conoces esta sabiduría y, por tanto, no la echas de menos, puedes cometer el error de inventarte un dios a tu medida, un Jesús remendado con lo que de él te viene bien, una Iglesia monocolor, una moral unidireccional y una formación sin fundamento.

Es urgente que ayudemos y acompañemos a nuestros adolescentes y jóvenes a encontrar y a encontrarse personalmente con esa sabiduría que en Jesús tiene su fuente y su culmen.

Necesitamos jóvenes sabios al estilo de Jesús. Sabios en misericordia, en atención, en compasión, en escucha, en acogida, en abrazos resucitadores, en gestos transformadores, en miradas posibilitantes, en compromisos liberadores y en una paz desarmada y desarmante.

Para trabajar con nuestros catequistas

1. Lee con atención estas líneas. ¿Qué te han dicho? ¿Qué han dicho de ti?
2. Busca en alguno de los libros sapienciales de la Biblia algunos textos que esbozen algunos de los rasgos de la sabiduría bíblica. Aquí tienes algunos ejemplos:
Prov 1,7; Prov 2,6; Prov 3,1; Prov 4,25; Prov 9,8; Prov 22,4; Prov 1,20-23; Eclo 15,11-20; Eclo 31,25-31; Eclo 26,1-18

3. Fíjate en la siguiente adaptación del texto de las Bienaventuranzas:

"Cuánto más felices seríais si no necesitarais tantas cosas

Cuánto más felices seríais si vuestro corazón no fuera violento

Cuánto más felices seríais si aprendierais a sufrir

Cuánto más felices seríais si vuestro corazón fuera transparente

Cuánto más felices seríais si fueseis sembradores de paz

Cuánto más felices seríais si trabajarais por un mundo justo

Y si os persiguen y tenéis que sufrir por todo eso,

¡más felices todavía!» (Cfr. Mt 5, 1-12a).

Es una adaptación que destaca la sabiduría de Jesús cuando hablaba. Elige un texto del Evangelio (quizás uno que sea tu texto favorito) y haz una adaptación subrayando los rasgos de esa sabiduría de Jesús traída a nuestros días.



SIENIENTE



**EXPERIENCIA DE TI,
DE JESÚS, DE COMUNIÓN, DE DIOS**

**DIOS TE QUIERE HABLAR DESDE TU
EMOCIÓN, SÓLO HAY QUE ESCUCHAR Y
DISCERNIR. EMOCIÓNATE CON LA PALABRA,
CON LA VIDA, CON LA ORACIÓN, CON EL
ENCUENTRO... APASIÓNATE CON UN JESÚS
QUE SABE DE EMOCIONES**



LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL APLICADA A LA MÚSICA: ¿UNA HERRAMIENTA MÁS O EL APOCALIPSIS DE LA INDUSTRIA MUSICAL?

David Santa Fe
david@santafeproducciones.com

Si no has oído hablar nunca de la inteligencia artificial, en fin, debes de vivir en otro planeta o en una dimensión alternativa 🤖, porque es imposible que la IA no se haya colado por diversos recovecos de tu vida. Desde el ChatGPT que usa mi hija para estudiar, hasta el Gemini del móvil, pasando por los cursos de IA que están impartiendo en las empresas, los modelos de IA para generar video o modificar fotos, los avances en el diagnóstico en medicina, y por supuesto, las herramientas para generar canciones y arreglos musicales (que es lo que hoy nos ocupa). Incluso han sido las empresas ligadas a la inteligencia artificial las que han marcado la pauta de crecimiento en los mercados financieros este año pasado.

Lo que está claro es que la tecnología de la IA ha venido para quedarse, que nadie piense que esto es una moda porque no tiene pinta. Hay que saber adaptarse. La IA es una herramienta de innegable utilidad, pero como todas las herramientas se las puede dar un buen uso, o un uso éticamente discutible. Ahora profundizaremos en ello, pero primero vamos a ver qué tenemos en el mercado de la IA relacionado con la música.

Generadores de canciones vs estudios IA

Se podría decir que hay dos familias de herramientas disponibles para trabajar con música e inteligencia artificial: por un lado, las webs para generar canciones o arreglos musicales completos a través de IA, que vamos a llamar "Generadores de canciones IA", y las webs que además te permiten montar canciones generando por separado los instrumentos a través de IA, que vamos a llamar estudios IA. Las primeras te permiten crear la canción completa, y las segundas te permiten tener un control más concreto, creando los instrumentos por separado según tu criterio.

Generadores de canciones

Este tipo de webs son ampliamente usadas por generadores de contenido, YouTubers o influencers, pues lo que buscan son canciones completas para utilizar en sus contenidos y que estén exentas de derechos de autor. Puedes crear canciones a partir de texto, a partir de una imagen, subiendo tu propio audio de referencia, puedes incluir tu propia letra, puedes indicar especificaciones del estilo musical, o de las partes que quieres que tenga la canción, y puedes indicar si quieres que la voz sea femenina o masculina (si no eliges que la canción sea instrumental).

Pros: Se genera rápido, fácil y las canciones tienen estructuras válidas y profesionales. El sonido global suele ser de calidad. Sueles tener la opción de descargarte la canción dividida en "stems", que viene a ser la canción con los instrumentos por separado o agrupados: batería, bajo, guitarras, teclados, voz solista, coros...

Contras: Tienes muy poco control sobre el detalle del resultado final. Todo se reduce a las indicaciones que escribas en el "prompt", si es que generas a partir de texto. Si generas desde una imagen, ya todo depende de lo que la IA decida. A menudo la IA se pone creativa y puede cambiarte acordes, o partes de las canciones. Además, la calidad de los

"stems" no suele ser muy buena, porque la IA no los genera por separado, sino que despieza en trocitos el audio original..

Algunas webs que hacen este tipo de trabajo son Mureka o AI Music Factory

Estudios AI

Con los "Estudios AI" damos el salto a unas funciones que te permiten trabajar de manera más específica y controlada. En todos los casos tienes una interfaz muy similar a cualquier programa profesional de grabación de audio, como Steinberg Cubase, ProTools o Logic, y el secreto consiste en poder generar líneas de instrumentos concretos generados por IA. Igual que cuando grabas una canción por pistas vas interpretando cada instrumento, aquí haces lo mismo pero en vez de interpretarlo le dices a la IA lo que quieres que la IA te genere con cada instrumento, a través de un prompt (un texto escrito) que lo explique, o incluso cantando lo que quieres que te genere la IA.

Pros: Puedes generar con mucha mayor precisión lo que quieres que haga cada instrumento, con lo que el sonido de cada instrumento está "limpio", no es el resultado de obtener stems. En general tienes un mayor control sobre el proceso creativo.

Contras: No existen versiones gratuitas para este tipo de aplicaciones. Además, seguimos estando a la merced de lo que la IA interprete de nuestras palabras a la hora de generar la música, aunque es cierto que ha avanzado mucho en estos últimos meses.

Hay dos grandes empresas que tienen este tipo de aplicaciones: SUNO y ACEStudio

SUNO Estudio es una aplicación que se ejecuta online, directamente desde su web, y que está disponible sólo con la suscripción Premier.

ACE Studio es una aplicación instalable en Windows o MacOS. No tiene versión gratuita, pero tiene diversos planes: compra completa, o alquiler con opción a compra al cabo de dos años.

La ética en el uso de IA para música

Aquí abrimos un melón interesante, porque como dice el dicho “Hecha la ley. Hecha la trampa” El principal problema que está generando la IA a nivel de industria musical es la aparición masiva de música de artistas que realmente no existen, con la única finalidad de generar ingresos. Esto choca frontalmente con las políticas de uso de las plataformas de streaming, porque en realidad no se está difundiendo a personas que hacen música, artistas o grupos, sino un “fake” que simula ser un artista cuando realmente no lo es.

Os comparto una cifra que resulta esclarecedora respecto a esto: En 2025 Spotify retiró de su catálogo 75 millones de canciones creadas con IA que infringían sus normas. Eso son algo más de 200.000 canciones fake subidas diariamente. Apabullante, ¿Verdad? Uno de los casos más extremos y recientes de estos “fakes” es el de la artista (o supuesta artista) Sienna Rose. Con más de dos millones y medio de oyentes mensuales, han sido muchos los instagramers que han denunciado, tras analizar sus videos de redes sociales, que sus videos están creados con IA. ¿Qué os parece? Una operación orquestada para dar vida a una persona inexistente a través de sus redes sociales, y convertirla en una gran estrella...

Mi opinión personal respecto a la IA es la siguiente. La IA puede ser una herramienta más, que te permita mejorar tus arreglos musicales, e incluso mostrarte nuevas perspectivas respecto a una canción. Pero utilizar la IA como un fin en sí mismo, donde alguien que no es artista quiere obtener dinero o notoriedad con ello, creo que supone sencillamente un engaño, y no es ni ético ni cristiano. La IA no puede sustituir al artista, pero puede ser un complemento que nos ayude a hacer las cosas mejor. ¿Tú que opinas?

Suno Studio – Review en español

<https://youtu.be/HvVDIoMyXSg?si=6jfgD-Ry1EFu67wK>

Ace Studio 2.0 – Review en español

<https://youtu.be/ocET0CuGsWs?si=fFMefirocCy1uboZ>





LOS HILOS DE LA FICCIÓN A PROPÓSITO DE *HAMNET* Y *TRES ADIOSES*

Fernando Donaire
fernandonaire@gmail.com

El ser humano tiene una capacidad inmensa para fabular, para narrar, para construir con palabras el relato de la existencia. La narración es un escudo, una red, un espacio de salvación y a veces también, un espejo en el que nos miramos para comprendernos. Esta fuerza de la narración nos ayuda a entender lo más profundo de nosotros y a veces se abre al abismo del duelo y de la muerte. Se han estrenado en estos primeros meses del año dos películas que atraviesan esos hilos de ficción como manera de entender la muerte o la pérdida. Me refiero a *Hamnet* de **Chloé Zhao** y a *Tres adioses* de **Isabel Coixet**. La primera fue premio del público en la pasada **Seminci** y la segunda fue la película elegida para inaugurar la muestra de cine de Valladolid.

La fabulación como punto de partida

Hamnet es una novela de la escritora **Maggie O'Farrell** publicada en español en la editorial **Libros del Asteroide** que se convirtió hace unos años ya en éxito de ventas y en un fenómeno editorial boca-oreja entre los lectores de todo el mundo. A partir de ese potencial la industria de cine se fija en ella para adaptarla al cine.

La novela le da voz a una mujer, Agnes, que es además, la esposa de **William Shakespeare**, y ella nos cuenta en la novela el drama de la pérdida de uno de sus hijos. Más allá de la verosimilitud o la historicidad del hecho, o las "vanas

especulaciones” a la que hace relación la propia autora, la novela es una reflexión sobre el dolor y la pérdida y de cómo la ficción, escrita por el padre ausente y silente, logra tocar el misterio de la realidad a pesar de las máscaras con las que se esconde.

Por otra parte, la película de **Isabel Coixet** también toma como punto de partida otra novela, en esta ocasión la escrita por **Michela Murgia** que se llama *Tres cuencos. Rituales para un año en crisis*, publicada en España en la editorial **Altaramea**. De esa novela, la directora catalana coge dos de sus cuentos semiautobiográficos de la autora para llevarlos a la pantalla y donde se nos cuenta la historia de una profesora romana, Marta, que después de una ruptura sentimental recibe un diagnóstico de una enfermedad terminal.

Ambas obras literarias tienen como centro el duelo, un tema que atraviesa en estos momentos muchas de las propuestas de la literatura actual. Bote pronto me vienen algunos títulos como *Duelo sin brújula*, el libro que escribe **Carme López Mercader** des-

pués de la muerte de **Javier Marías** o *La luz difícil* de Tomás González. También está la impresionante **Yiyun Li** que reflexiona sobre el suicidio de dos de sus hijos en su obra *En la naturaleza las cosas crecen* o el gran **Gueorgui Gospodínov**, en *El jardinero y la muerte* donde convierte el duelo en una forma más de pensamiento y reflexión.

Epifanía a ras de las tablas

En la recepción de la película de **Chloé Zhao** ha pesado la opinión de aquellos que antes han leído la novela y después han visitado el mundo cinematográfico que no debemos olvidar que **Maggie O'Farrell** ha acompañado a la directora en la difícil labor de adaptar el libro al cine con el desafío de no perderse en laberintos que robaran el mundo interior de la protagonista que es una de las claves de la novela. Y sin embargo, a pesar de las renunciadas y las cosas que se deja en el tintero, como no puede ser de otra manera, el resultado es una adaptación que respeta el sentido profundo que está recogido en las páginas de la novela.





Recojo a continuación las palabras del dramaturgo y escritor, **Alberto Co-nejero**, sobre la impresión que le causa la adaptación. Creo que recoge la emoción que me embargó a mí mismo cuando vi por primera vez la película en la proyección que se hizo en la Seminci. “Lo que más me conmovió a mí de la película es esa parte final en la que a un ser humano le sucede por primera vez el teatro. En los albores del teatro, pensar e imaginar, recordar y vivir, eran operaciones similares del alma. Así es también para Agnes, que proviene de un mundo en el que el teatro todavía no existe. Me estremeció ese hueco en el telón que conecta lo presente y lo ausente, el sueño y la vigilia, como el hueco en el bosque que fue para Agnes espacio de revelaciones y sueños. Y me conmovió hasta las lágrimas el momento en el que una madre extiende el brazo para tocar al actor que “le da cuerpo” a la ausencia de su hijo. Todo lo demás me parece secundario ante esa epifanía: el descubrimiento del teatro como un espacio colectivo para atravesar el duelo, la alegría, la sorpresa, el asombro, todo este asunto de la vida. Porque Agnes no es la única que toca lo ausente... Y celebro una película que precisamente ahora nos recuerda esa potencia comunitaria”.

No puede estar mejor escrito y mejor dicho. Ese descubrimiento epifánico, que por otra parte está también en su teatro y en su última obra, *Tres noches en Ítaca* que se acaba de estrenar en las **Nave 10 Matadero de Madrid**. Literatura, cine, teatro para contar la vida, para entender el tránsito, para acercarnos al duelo.

La ameba y los estorninos

La última vez que visité Roma, en diciembre de 2025, esperando en la plaza frente a la Basílica de Santa María La Mayor pude observar ante mis ojos en un día nublado y lluvioso varios bailes de estorninos ante mis ojos. Los grabé y los subí a las redes con una canción de **Franco Battiato**. En el prólogo y el epílogo de la nueva película de Coixet también se hablan de estorninos y del sentido de su baile a partir de su hermosa armonía. Frente a la explicación más racional que habla de que el vuelo tiene un instinto de protección de la comunidad de pájaros frente a los depredadores, la narradora de la historia nos cuenta al final de la cinta otra visión que es un quicio para entender la propuesta de Coixet. No desvelaré ese sentido, pero tiene que ver con él, aunque en su reverso.

Quizás tenga que ver también la vida de las amebas, como la historia que cuenta la oncóloga a la protagonista cuando le dice que es “el único ser del mundo que no enferma porque dedica toda su existencia a ni hacer nada, ni siquiera sabe que existe”.

Amebas y estorninos para hablarnos de la muerte, de la vida, de cómo afrontar un diagnóstico médico de sopetón y cómo seguir viviendo. No abunda en el duelo pero termina con uno, el que hacen todas las personas que conocieron a Marta y se juntan como los estorninos para celebrar la vida, o quizás la marcha. Cada uno de nosotros afrontamos el duelo, las pérdidas, los tránsitos desde un determinado lugar, desde una esquina, desde un prisma. No podemos tener un porqué de todo lo que nos ocurre, y quizás esa constante necesidad de sentido nos nuble en ocasiones lo más importante, la grandeza y la manera primigenia de vivir. En el cine de Coixet siempre podemos volver a encontrarnos para construir juntos una comunidad. Para vivir, para llorar, para celebrar.





ADAMUZ TRENES DE ALTA VELOCIDAD HACIA LAS PERIFERIAS

José M^a Martínez Manero
mtzmanero@hotmail.com

La muerte como periferia

Fue a la altura de Adamuz (Córdoba). Dos trenes Madrid-Huelva condujeron a toda velocidad, aquella fatídica tarde del 18 de enero, ya de noche, a casi medio centenar de pasajeros a la estación final, improvisada, en pleno descampado, donde acabaron sus días. Con ellos, salimos a unas afueras muy afuera, donde todo es periferia, máxima pobreza. ¿Hay periferia existencial más periférica que la muerte?

Nuestra poderosa sociedad tecnocrática, capaz de hacer retroceder a la muerte en muchos frentes, tras ganar tantas batallas, finalmente, acaba siempre perdiendo la guerra, impotente ante su embestida final. Quizá de ahí la tentación de autocensura para ocultar su frustración por el jaque mate diario que limita su poder. En público, siempre bien maquillada. Incluso reducida a simple cifra, se esconde y manipula. Llamamos seguros de vida a los seguros de muerte. Asesinatos en serie, suicidios, terrorismo, guerras, violencia callejera... exhiben su permanente presión. Verdugos que siempre buscan deshacerse de sus víctimas, del arma del crimen, manipular pruebas, o fabricar chivos expiatorios. Y sigue la voz: "Dónde está Abel, tu hermano". Asistimos al espectáculo como simples espectadores. Eso no va conmigo. La gente se muere, sin más. Personalizarlo no es de buen gusto, es peligroso.

La periferia, fuente de transformación

Pero hasta la más periférica periferia esconde en su profundo vacío la necesidad de un centro de referencia para dar razón de sí misma. Algo que el prejuicio establecido, fruto del miedo, nos prohíbe descubrir tantas veces. "La muerte puso huevos en la herida" a las 7:45 de la tarde. Pero para muchos será "La herida luminosa". No son hechizos filosófico-poéticos, juego de lenguaje banal. Es la vida misma. "Uno se hace verdaderamente adulto cuando es consciente de la mortalidad de su propio cuerpo", asegura Silvia, escritora, a la que el cáncer le arrancó de una dentellada un pecho y, con él, el "hechizo de la juventud eterna".

Antonio Banderas celebra su ataque al corazón. "Es probablemente lo mejor que me ha podido pasar en mi vida como actor, porque me abrió la puerta a un espacio dentro de mí que antes no estaba ahí... que no podía reconocer hasta que no me pasó. A veces esas cosas vienen de los lugares más insospechados".

Trivializar la muerte es trivializar la vida, trivializar la persona. Negada cualquier trascendencia, el ser humano concreto queda convertido en algo intrascendente, un ser para la muerte. Sacrificado en el altar de una filosofía, hecha ideología, a la Humanidad en abstracto, convertida en deidad. Es la victoria de la nada. ¿Se puede hablar de la nada sin referencia a algo? ¿Somos alguna vez algo? ¿Dónde radica la dignidad de la persona? ¿Dónde los derechos inherentes que de ella emanan?

El funeral de Huelva

El 29 de enero se celebró el funeral de la Diócesis de Huelva con los difuntos del fatal accidente. No estaban sus cuerpos, pero estaban ellos, no solo vívidamente presentes en sus familiares, sino en persona. La liturgia es celebración de todo el Pueblo de Dios, el que peregrina, el que se purifica y el que ha triunfado. La liturgia de un pueblo llamado a ser "sal que sala, luz que brilla, sal y fuego es Jesús" es liturgia cósmica siempre. Nada

extraño que bastaran once días para que las familias de las víctimas, desconcertadas primero, deshechas después, empezaran a percibir que, en medio de aquel "vendaval interior" que se desató, fuera abriéndose paso la calma. Se habían asegurado de que la única presidencia fuera la de un Dios crucificado, hecho pan y vino, experto en calmar tempestades como la suya. "Abrazando su cruz es donde encontramos mayor consuelo". Allí estaba Teresa, la de Jesús, apoyando con su verso: "En la cruz está la vida y el consuelo...".

Vino después la acción de gracias (Eucaristía viva) a una interminable legión de buenos samaritanos, de toda clase y condición, como la del Apocalipsis, que habían acudido a la gran tribulación. "No dudaron en sumarse al caos de los hierros retorcidos". Con vestiduras blancas, escucharán un día: "Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino. Porque estaba herido en la cárcel del amasijo de hierros y vinisteis a sacarme". Más de uno preguntará también: "Señor, ¿dónde, cuándo te vimos así?". "En Adamuz". Sigue viva la primera palabra del Génesis, el espíritu de Dios se cierne sobre el caos para transformarlo en cosmos; lo culmina el Hijo que "descendió a los infiernos" a insuflar aliento de vida, fiel al plan primero renovado.

La Eucaristía es memorial de la acción liberadora de Dios en la historia. Sueños cumplidos, segados y a estrenar otros, que Él convierte en fuerza para el camino (viático). "Davinchi", futbolista del Getafe, de 18 años, se dirige así a su padre David Cordón, víctima del accidente: "Sé que el Señor de las Penas y la Virgen del Amor te tienen a su lado y juntos me guiaréis durante toda mi vida. Me llenarás de fuerza en momentos de dificultad y siempre recordaré aquello que tanto nos decías; siempre felices y hacia delante".

Liliana, portavoz de las víctimas, recuerda el diálogo, siendo niña, con su madre, Natividad, también víctima: "¿Cuánto ganas?". "Lo justo. Lo que queda no es mío". "¿De quién?". "De los demás". Nati es la Doctrina Social de la Iglesia hecha carne, pura ecología. Nati es Navidad en las afueras, luz en la noche fría.



Como aquella en que María de la Cinta, en medio de la noche, dio a luz el día. Las víctimas se comprometen a esclarecer la verdad con serenidad, alivio y “desde la paz de saber que en los brazos de la Virgen ahora duermen, en el regazo de una Madre que los quiere”.

Gran película documental este funeral de Huelva. Dirección sabia del humilde obispo Santiago. Extraordinario acierto ceder la palabra a las víctimas, como colofón, que insufla más fuerza de vida a la eucaristía. ¡Qué elegía tan bien dicha!, diez minutos insuperables, Liliana, suficientes para gente con prisa. Nada extraño que algunos se empeñen en relegar estos actos o los rehuyan. Caín se niega a sí mismo cuando pretende ignorar a su hermano. Abel, víctima inocente, es centro y medida de la verdad del mundo.

En las periferias hay vida. La noche es tiempo de salvación.





IA

los retos de la IA...
los restos de la humanidad



TRUMP NO GOBIERNA

Inmaculada Luque
m.inmaluque@hotmail.com

La noticia del bombardeo de Irán yo la vi por la tele mientras esperaba en la consulta de Oncología. EE.UU. e Israel habían bombardeado Irán. Así, por toda la cara, sin contar con nadie, haciendo añicos el orden mundial. La ONU ni siquiera salía en las noticias. O sea, ya pinta tan poco que ni siquiera hay que decir cuáles han sido sus posiciones, ni es necesario aclarar que no se ha contado con el Consejo, ni a nadie le alarma eso como para convertirlo en noticia, es la cosa. Luego este mismo narcisista rubio nos dirá que no, que no ha sido por toda la cara, sino por la paz mundial. Que quieren liberar a los iraníes de ese régimen al que están sometidos y al mundo entero de la amenaza nuclear. Muchas gracias, papá Trump. Y nos tenemos que olvidar entonces de que Arabia Saudí, un amiguísimo suyo y aliado en esta cuestión, es una monarquía absoluta que despacha los derechos de las mujeres como el líder norcoreano ignora los derechos humanos más fundamentales. Pero a estos dos, por ejemplo de tiranía, no les toca bombardeo porque en realidad no es del interés geoestratégico de Estados Unidos. Por qué decimos geoestratégico cuando queremos decir geoeconómico. Pero ese es otro jardín, sin flores, en el que a esta tribuna no le toca entrar.

La noticia salía por la televisión mañanera de una sala de espera llena pacientes con la piel pálida y engrosada, con los ojos perplejos de frío, asomados como cuencas sobre el borde de las mascarillas. Llena de pacientes y acompañantes que llevan con ellos la carga de esa espera, hablando con ellos de las cosas más cotidianas o procurando hacer más humana la espera ¿Te traigo un zumo mamá? ¿Te enteraste de lo que contó Víctor ayer cuando fue a hablar con la profesora de Jaime? La ternura cosida a una frase sobre el tiempo, sobre las personas que queremos, sobre lo que pasó ayer. Yo acompañaba a una hermana mía que iba a asistir a su primera consulta de Oncología. Ya le habían dado el diagnóstico y ahora se subía a ese tren de una larga enfermedad, de una larga lucha, a la fuerza y con docilidad. La tenía a mi lado también, aterida de miedo e incertidumbre. Aquella primera consulta era importante. Qué tratamiento iban a darle, cómo se iba a sentir, se podría curar, a modo de preguntas qué invaden el alma.

La primera que la llamó a esa consulta tan esperada como temida fue la enfermera. Cerró la puerta con calma, le ofreció sentarse, la llamó por su nombre

y le preguntó *cómo estás* como si no hubiera nada más importante en este mundo. Como si EE.UU. no hubiera bombardeado Irán, como si en el mundo no se entretujeran millones de historias más, o como si ella misma no tuviera su propia vida, llena de sus rostros y sus preocupaciones. Mi hermana, al escuchar cómo se rompían las prisas, se emocionó inmediatamente y le habló de su fe y de sus miedos. Amaya, que es su enfermera, la escuchó y también le contó todo, cómo sería el proceso, cómo se podría aliviar los síntomas. Hidratar la piel para que no se estropee tanto. Tener alguien con quien hablar. Descansar, comer bien. Muchas proteínas. Huevo por la mañana. En cada palabra, todo un bombardeo de cuidados. En la consulta de la médica, Laura, minutos más tarde, sucedió algo parecido. Mi hermana salió ya reconfortada de ahí, desarmada de sospechas, dispuesta a dar la batalla y convencida a base de gestos de que vale la pena humanizar la vida. Las acciones de estas personas habían cambiado su vida, en ese momento tan frágil.

Y entonces pensé que, quizá, mientras en la televisión se hablaba de quién bombardea a quién y de qué potencia impone su voluntad sobre otra, en aquella sala del hospital estaba ocurriendo algo mucho más decisivo para el mundo. Porque la amenaza no había desaparecido, el diagnóstico seguía ahí, el tratamiento también. Pero alguien había decidido que, en medio de todo eso, la humanidad no iba a retirarse. Gestos pequeños, aparentemente insignificantes en el gran tablero de la geopolítica. Y, sin embargo, capaces de cambiar el clima entero de una existencia.

A veces pensamos que la historia del mundo se decide en los despachos cuadrados,

ovales, o virtuales, pero hay otra historia silenciosa que recorre el mundo, sin salir en las noticias, y que influye decisivamente en las vidas de otros. Hay una corriente subterránea de síes, como el de Amaya y Laura, que da vida para hacer florecer el mundo.

Trump cree gobernar, pero solo manda. La historia tiene otro dueño. La historia, en realidad, la rige Dios. No a golpe de decretos ni de misiles, sino de una manera mucho más misteriosa y paciente: contando con la libertad de las personas. Puede parecer poca cosa frente al ruido de los poderosos. Pero es precisamente con esos gestos con los que Dios va tejiendo otra historia dentro de esta historia.

Lo hemos visto en la historia de la salvación, cuando Dios escuchó el llanto de su pueblo y eligió a un hombre torpe de palabra, con dudas y miedos, para liderarlo hacia la libertad. Lo vemos en el sí de María, la última muchacha del último pueblo de la última provincia del imperio, que mientras los poderosos de aquel tiempo libraban sus batallas y sus gestiones dio un sí silencioso que cambió la historia para siempre. Lo hemos visto en la Resurrección, cuando Dios trajo vida desde el corazón mismo de un fracaso. Lo seguimos viendo, discretamente, actuar, en Amaya y Laura, y tantos otros que muestran que la historia no está únicamente en manos de los poderosos, ni la define la violencia ni el ruido de los titulares. La verdadera historia se teje en la intersección del amor, la libertad y la obediencia a Dios. Cada sí, cada gesto de humanidad, es un hilo que Dios utiliza para convertir lo frágil en salvación y lo cotidiano en milagro. Trump no gobierna.





¿QUÉ IMÁGENES TE HABITAN Y TE CONFIGURAN?

Miriam Subirana

miriam@miriamsubirana.com

Estamos en una sociedad que nos induce a la distracción y al entretenimiento. Hasta tal punto que no sabemos estar sin hacer nada, sencillamente mirando el cielo, o sentados en un sofá sin teléfono, televisión ni libro en la mano. Hoy en día nos distraemos mirando imágenes en Instagram, Facebook, y en otras apps y redes. Si están en movimiento, mejor, porque nos distraen aún más, como en Tiktok. Es decir, que incluso nos cuesta contemplar una sola imagen y dejar que nos hable.

Vivimos inmersos en un océano de imágenes que nos rodean, nos conmueven o nos distraen y anestesian. La aceleración con la que circula la información visual nos roba, muchas veces, la posibilidad de una experiencia profunda. Apenas intentamos comprender lo que se nos muestra, ya ha pasado a otra cosa. Esta sobreabundancia de estímulos, lejos de enriquecer nuestra mirada, puede llevarnos a una insensibilidad peligrosa: la anestesia colectiva frente al misterio de lo real.

Por eso es necesario despertar. Salir del letargo que produce el bombardeo constante. Aprender a mirar para ver. Aprender a seguir las imágenes interiores que emergen con sentido. Comprender qué nos dicen, qué nos piden, qué anuncian.

Las imágenes que nos rodean están en los libros, en las pantallas, en los sueños, en la naturaleza, en los recuerdos, en la historia, en las religiones, en la filosofía, en el arte. Algunas se desvanecen como humo al pasar, otras nos habitan para siempre, marcando el curso de nuestra vida. Hay imágenes que se cuelan sin que apenas las notemos, moldeando nuestros gustos, nuestros juicios, nuestra forma de estar en el mundo. Y hay imágenes que nos despiertan, que nos miran desde dentro, que nos llaman desde una profundidad que no nos pertenece del todo. Imágenes que no hemos elegido, pero que, sin embargo, parecen habernos elegido a nosotros.

¿Cuál es el poder real que tienen nuestras imágenes internas?

¿Cómo nos acompañan algunas imágenes como guías en medio del dolor o del caos?

¿Qué imágenes nos habitan? A ti, ¿Qué imágenes te habitan? Si apartas las imágenes más superfluas que te asedian desde el exterior a diario, ¿qué imágenes internas albergas? ¿Son imágenes que te motivan? ¿Te inspiran a cuidarte y a vivir? ¿O son imágenes en las que te ves mal? ¿O ves un futuro pésimo? ¿Te debilitan tus imágenes interiores provocándote temores o paralizándote?

Las imágenes tocan todas las dimensiones esenciales de nuestra vida: la salud, la cultura, la espiritualidad, la creatividad, la emoción, la identidad, las esperanzas y desesperanzas que vivimos como humanidad. Aprender a ver y a mirar de forma renovada es una puerta hacia el despertar. Es una forma de convertir nuestro mundo interior en aliado, e incluso en guía silencioso que nos orienta.

A lo largo de la historia de la humanidad, los pueblos han transmitido imágenes, mitos y símbolos capaces de encerrar una sabiduría viva. Ahí están las pinturas rupestres, los relatos simbólicos de los filósofos, las parábolas de Jesús, las metáforas del Buda, las imágenes poéticas de Lao Tse, los poemas de Rumi, las visiones de Teresa de Ávila, las iluminaciones de Ibn 'Arabi o Juliana de Norwich... Todas estas imágenes no solo nos hablan de sus contextos

y creencias, sino que, cuando son verdaderamente vivas, lo siguen haciendo hoy. Nos invitan a mirar el mundo de otra manera, a vernos desde otro lugar, a abrirnos a lo desconocido con confianza. Nos llaman a avanzar —desde dentro— en el camino humano y espiritual.

Algunas imágenes también han cambiado la manera en que miramos la vida como humanidad. En 1968, una imagen impactó a millones de personas: la Tierra vista desde el espacio. Ese pequeño planeta azul, flotando en el vacío, protegido apenas por una delgada atmósfera, se convirtió en símbolo de unidad, de fragilidad compartida, de belleza sagrada. Los astronautas describieron una experiencia transformadora, donde las fronteras desaparecen, los conflictos se relativizan y la necesidad de cuidar nuestro hogar común se vuelve evidente, urgente, inevitable. Ese *efecto perspectiva* ha sido uno de los grandes catalizadores de la conciencia planetaria.

Otras imágenes también han marcado un antes y un después: la doble hélice del ADN, que revolucionó la biología moderna; la primera fotografía de un ciclón desde el espacio, que inauguró una nueva era en la meteorología. Son imágenes que no solo muestran, sino que transforman la manera de comprender el mundo.

Las imágenes tienen una fuerza formativa inmensa. Las películas mentales que te construyes se alimentan de escenas, palabras, emociones y símbolos que has visto, oído y sentido. Mu-



chas de ellas nacen de recuerdos de la infancia que dejaron huella. Otras se gestan a partir de noticias, relatos, películas o vivencias compartidas. Las imágenes que una vez te impactaron se quedan en ti. Vuelven en los sueños. Se filtran en tus fantasías. A veces ni siquiera son tuyas, sino heredadas o absorbidas del entorno. Sin embargo, viven en tu interior, activas, operando como lentes con las que interpretas el mundo.

Algunas de estas imágenes internas te regeneran. Son fuente de sentido. Son alimento simbólico. Te devuelven a tu centro y te permiten fluir. Otras, en cambio, te secan por dentro. Te encogen. Te encierran en una visión empobrecida, depresiva o temerosa. Cuando te ves viviendo en blanco y negro, en espacios internos que son grises, probablemente estás viviendo en una imagen que te limita.

Si conectas con imágenes que despiertan tu esencia, algo en ti se enciende. Son imágenes vivas, abiertas, luminosas. Te dan energía, te sanan. Son como manantiales internos de belleza y verdad. Son inspiradoras y transformadoras. Te devuelven al cauce de tu vida.

Las imágenes interiores revelan lo que te habita. Expresan tu vida psíquica, tus contenidos conscientes e inconscientes, y se alimentan de tus sentidos para manifestarse. Por eso es esencial escucharlas, verlas y acogerlas: porque son puertas al autoconocimiento. Algunas se presentan como símbolos, otras como constelaciones de sentido. Son mitos personales, arquetipos universales, sueños profundos. Algunas son visiones espirituales. Otras, fantasías pasajeras. Algunas provienen de tus profundidades. Otras, descienden como revelaciones. Hay imágenes que te llegan de arriba, otras que brotan de abajo, y muchas nacen en el encuentro entre ambos movimientos.

Toda imagen interna viene cargada de emoción. El lugar que imaginas, la escena que recreas, provoca una sensación: miedo, alegría, calma, deseo. No sientes lo mismo si te visualizas en un espacio abierto, luminoso y cálido que si te imaginas en un lugar oscuro, húmedo y cerrado. Algunas imágenes evocan emociones que son universales. Otras, profundamente personales, marcadas por tu biografía, tus creencias o tus heridas.

En esta galería interna que albergas, hay imágenes que curan y otras que hieren. Algunas son amplias, abiertas, llenas de posibilidad. Otras son cárceles mentales. Si sostienes imágenes negativas, alimentadas por pensamientos de impotencia, miedo o rencor, tu ánimo se resiente. Tu cuerpo también. Porque toda imagen que sostienes en tu mente produce una química en tu cuerpo.

La ciencia nos muestra que las imágenes mentales modifican nuestra biología. Si te concentras en una imagen de amor, ternura o confianza, tu cerebro libera dopamina, oxitocina y hormonas del crecimiento: sustancias que estimulan la vitalidad, fortalecen el sistema inmune y mejoran tu estado de ánimo. De ahí ese brillo en los ojos de quien ama. En cambio, si visualizas escenas de amenaza o abandono, de algo que te asusta, activas hormonas del estrés como el cortisol, que debilitan tus defensas, afectan tu sistema inmunitario y desgastan tu cuerpo.

Así que si quieres cambiar tu estado interno, cambia las imágenes que habitan tu mente. Cuida lo que imaginas. Revisa las narraciones que sostienes. Porque las imágenes no sólo reflejan cómo te sientes, sino que crean cómo te sentirás.

Miriam Subirana es autora de numerosos libros. El último *El paisaje interior; imágenes transformadoras*. Publicado por Editorial Kairós, noviembre 2025. *Paisaje interior. Imágenes transformadoras* es una guía profunda y luminosa para reconocer cómo las imágenes mentales —conscientes o inconscientes— influyen en nuestra salud, relaciones, emociones y espiritualidad.

En un mundo saturado de ruido visual y emocional, este libro es un oasis. Te ofrece herramientas para liberarte de imágenes limitantes y cultivar aquellas que despiertan tu ser auténtico, tu belleza interior y tu poder transformador.

Miriam ofrece talleres y retiros sobre el paisaje interior para explorar con profundidad las imágenes que nos configuran, que nos sanan o enferman, y aprender a leer el lenguaje simbólico, el lenguaje materno del alma.





“TENGO UN NUDO AQUÍ” LO QUE LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL PUEDE IMITAR... Y LO QUE SÓLO UN CORAZÓN HUMANO PUEDE SOSTENER

Víctor Rivas Fernández
vrivasfdz@gmail.com

Martín tiene 16 años. Son las 2:37 de la madrugada. Hace una hora que intenta dormir, pero tiene una gran presión en su pecho que no se lo permite. Siente que decepcionó a todos. Abre el móvil buscando una solución. No quiere despertar a su catequista ni preocupar a sus padres, no se atreve. Escribe en ChatGPT, siempre disponible:

Martín: “No sé qué me pasa. Últimamente siento que no le importo a nadie. Mis amigos me hablan solo para pedirme apuntes. En casa dicen que estoy siempre de mal humor. Tal vez el problema soy yo.”

IA: Entiendo que te sientas así. Es común experimentar pensamientos de baja autoestima durante la adolescencia. Te sugiero las siguientes estrategias:

- Practica la reestructuración cognitiva identificando pensamientos automáticos negativos.
- Establece metas sociales pequeñas.
- Considera llevar un diario de gratitud.

¿Te gustaría que profundice en alguna de estas opciones?

La respuesta es impecable. Técnicamente perfecta. Psicológicamente válida. Aunque completamente incapaz de sentarse junto a Martín en su soledad de las 2:37.

Mi intención al escribir este artículo no es demonizar la tecnología. Como psicólogo y docente, reconozco su utilidad. Pero como acompañante, creo que nuestros jóvenes merecen algo más que respuestas técnicamente correctas. Necesitan presencia.

Los datos en los últimos estudios al respecto son claros: los chatbots **reducen síntomas depresivos** en adolescentes con efectos pequeños a moderados (Feng et al., 2025). Un sistema de IA logró disminuir ideación suicida un 34% en 1.200 jóvenes (Aneja et al., 2025). Pero el mismo estudio revela algo inquietante: interactuaban con la app **4,7 minutos diarios**. Nadie llora 4,7 minutos. Nadie confiesa su vergüenza en 280 caracteres.

Otro estudio comparó terapeutas humanos con ChatGPT: los humanos superaron a la IA en **feedback, colaboración, ritmo terapéutico y descubrimiento guiado**. La IA fue descrita como “mecánica”, “superficial”, “con muchos sermones” (Eryilmaz & Basal, 2024). Los adolescentes lo resumen: “Al principio está bien, pero cuando repite lo mismo te das cuenta de que es un robot. No puede entenderte de verdad” (Hiller et al., 2025).

Entonces, ¿qué le falta a la IA?

Historia vivida y compartida. Un cuerpo con el que tocar y abrazar. Compartir la vulnerabilidad recíprocamente. Silencios. Alguien que también haya pasado por esa situación.

Y aquí desde la pastoral y el acompañamiento de nuestros jóvenes tenemos algo irremplazable y muy valioso que ofrecer. A la luz del evangelio podemos encontrar, como siempre, las propuestas y respuestas:

- Cuando Jesús encuentra a la samaritana (Juan 4), no le da técnicas. Le dice: “Dame de beber”. Se muestra **necesitado y vulnerable**. Luego: “He estado



en tu historia”. Eso es **acompañamiento encarnado**. Se posibilita un **vínculo** entre ambos.

- Cuando el padre del hijo pródigo ve a su hijo “todavía lejos”, **sale corriendo**. No espera un prompt con los síntomas que tiene su hijo. Corre. **Abraza y acoge**. Hace fiesta, **celebran** juntos la transformación del hijo (Lucas 15). Ningún chatbot puede correr hacia un adolescente. Ningún algoritmo puede abrazar.
- Como nos dice San Pablo: “El conocimiento da soberbia, el amor edifica” (1 Cor 8,1). La IA conoce ampliamente; el acompañante puede **amar**. La IA procesa información; **la comunidad nos sostiene mutuamente**.

Entonces, ¿tiraros el móvil y las IA's a la basura?

No. La IA tiene usos legítimos: **psicoeducación** (nos puede explicar qué es la ansiedad o la depresión), nos ayuda en **detección temprana** de riesgos y sirve de **punto de**

mediación hacia la ayuda humana (Maurya et al., 2025).

Pero es un recurso o herramienta, no un sustituto de lo humano. Es información, no comunión.

En cambio, la propuesta evangélica es radical: no una respuesta correcta sin más, sino **presencia fiel**. No es eficiencia, sino paciencia en el día a día.

Volvamos a Martín. A sus 16 años. A sus 2:37 de la madrugada.

Si la IA puede darle estrategias en 3 segundos... ¿para qué molestarnos en acompañar? ¿Para qué formar agentes de pastoral juvenil? ¿Para qué dedicar horas a escuchar si una app es más rápida?

Porque la pregunta de Martín no es “¿cómo dejo de sentirme mal?”.

Su pregunta, aunque él no lo sepa, es “¿**alguien se queda cuando no tengo nada interesante que decir?**”.

Y eso la IA no lo responde.

No porque sea imperfecta —todos lo somos—, sino porque la respuesta no es un *contenido*, sino un *vínculo*. No se descarga. No se actualiza. No mejora con cada versión. **Se construye**. Con tiempo. Con torpeza y errores humanos. Con silencios. Con paciencia. Con “no sé qué decirte, pero aquí estoy”.

El salmo lo sabía: “*Aunque mi padre y mi madre me abandonen, el Señor me acogerá*” (Sal 27,10). Esa es la promesa. Y esa misma acogida —mediada, imperfecta, humana— es la que estamos llamados a encarnar como acompañantes de jóvenes. No para competir con la inteligencia artificial. Sino para recordar, con nuestra propia fragilidad, que hay inteligencias que solo florecen en el **cuerpo**, en la **historia** y en el **tiempo compartido**.

REFERENCIAS

- Feng, Y., et al. (2025). *J Med Internet Res*, 27, e69639. <https://doi.org/10.2196/69639>
- Eryilmaz, A., & Basal, A. (2024). *Curr Psychol*, 43(45), 34962–34977. <https://doi.org/10.1007/s12144-024-06947-w>
- Aneja, E., et al. (2025). *Human vs AI: Who's better at CBT?* (APA Annual Meeting). <https://www.medscape.com/viewarticle/human-vs-ai-whos-better-cognitive-behavioral-therapy-2025a1000d14>
- Maurya, R. K., et al. (2025). *Couns Psychother Res*, 25(1), 1–11. <https://doi.org/10.1002/capr.12759>
- Hiller, S., et al. (2025). *JMIR mHealth uHealth*. Publicación anticipada. <https://doi.org/10.2196/65106>

PARA REFLEXIONAR EN COMUNIDAD

1. ¿Cómo te sientes como acompañante dentro de esta vorágine tecnológica en la que estamos insertos?
2. ¿Dónde tenemos puesto el foco en la propuesta evangélica juvenil que llevamos a cabo?
3. ¿Nuestros jóvenes encuentran en el grupo juvenil un espacio donde pueden decir “no sé qué me pasa” sin recibir un manual de instrucciones?
4. ¿Estamos formando acompañantes capaces de sostener el silencio y crear vínculos, o solo multiplicadores de respuestas?
5. ¿Cómo podemos integrar la tecnología sin convertirnos en agentes pastorales prescindibles?





COM PAR TE

**EN GRUPO, EN MOVIMIENTO,
EN COMUNIDAD, EN IGLESIA**

**ES LA CLAVE DEL EVANGELIO, VIVIR COMO
HERMANOS, COMPARTIR LA VIDA, LA FE, EL
PAN, LOS SUEÑOS, LAS TRISTEZAS. HACER
DEL MUNDO UNA MESA COMPARTIDA, DE LA
HUMANIDAD UNA FAMILIA, DE CUALQUIERA
UN HERMANO Y HERMANA**



CONSAGRADOS Y PASTORAL CON JÓVENES, ¿HAY FUTURO?

Jorge A. Sierra / Hermano de La Salle
@jorgesierrafsc

Aunque los lectores de esta revista somos agentes de pastoral en general, me consta que no pocos somos religiosos y religiosas. Y, la verdad, la pregunta por el futuro de los consagrados en la pastoral con jóvenes suele aparecer cargada de preocupación. Hay menos vocaciones, las comunidades envejecen y muchas presencias apostólicas ya no pueden sostenerse como antes. Pero quizá la pregunta decisiva no sea cuántos quedaremos, sino qué estamos llamados a significar. El Hno. Seán D. Sammon, que fue Superior General de los Maristas recordaba en 2015 que la vida religiosa no nació para ser simple fuerza de trabajo eclesial, sino para mantener viva en la Iglesia la memoria de lo que está llamada a ser¹. Como sabemos, la vida consagrada ocupa un lugar central en la cultura vocacional porque su identidad misma nace del dinamismo carismático y vocacional. Dicho con sencillez: el futuro no se jugará primero en la cantidad, sino en la nitidez del signo².

Conviene empezar con realismo. No todas las congregaciones recorrerán el mismo camino ni tendrán el mismo desenlace. Sammon hablaba con franqueza de tres posibilidades: extinción, supervivencia mínima o renovación. Podemos

1 <https://www.americamagazine.org/from-our-archives/2015/09/02/religious-life-reimagined/>

2 SIERRA, J. (2021) «Caminad según la vocación a que habéis sido llamados» (Ef 4, 1). La vocación y su cultura en la Iglesia hoy, Madrid: San Pablo, pp. 125-132.

añadir una advertencia que resulta especialmente útil para la pastoral juvenil: cuando la preocupación vocacional se reduce a la supervivencia institucional, la debilidad se vuelve un obstáculo casi insalvable; cuando, en cambio, el centro está en responder a las necesidades humanas y espirituales de nuestro tiempo, esa misma debilidad puede convertirse en lugar de fecundidad. El futuro, por tanto, no nace de negar la crisis, sino de discernir qué nos está pidiendo Dios dentro de ella.

Esto cambia mucho la perspectiva pastoral. Los jóvenes no necesitan "instituciones omnipresentes", necesitan testigos reconocibles. No esperan de religiosos y religiosas que llenen todos los espacios, sino que habiten algunos de ellos con verdad. Nadie transmite ilusión por una forma de vida si no la vive con ilusión real y esto es decisivo. La primera aportación de los consagrados a la pastoral juvenil no es un método, una dinámica o una campaña. Es una forma de vida visible, coherente, respirable. Una vida que diga, sin grandilocuencia, que el Evangelio puede organizar una existencia entera.

Aquí aparece una intuición muy profunda: la fragilidad no es solo un problema; también puede ser una purificación. El momento actual puede permitir a la vida consagrada recuperar la experiencia de la minoría y de lo débil sin perder el horizonte esperanzador. Sammon, desde otra formulación, llegaba a sostener que la pérdida de seguridades y la desintegración de modelos anteriores pueden ser el camino por el que Dios prepara una transformación honda. No se trata de idealizar la escasez. Se trata de reconocer que, cuando una forma de vida deja de sostenerse en su prestigio, puede volver a sostenerse en lo esencial. Y eso, en clave cristiana, suele ser una buena noticia.

Para la pastoral con jóvenes, esta lectura es crucial. Una comunidad pequeña puede ofrecer más que una obra grande si en ella se respiran oración, fraternidad, libertad interior y disponibilidad misionera. Una casa con pocos religiosos puede dar a un joven algo que casi ningún formato pastoral masivo pro-

porciona: la posibilidad de ver que una vida entera puede ordenarse alrededor de una llamada. Sammon insiste en que la identidad personal del consagrado se aclara cuando está profundamente configurada con Jesucristo y con el espíritu del fundador y nosotros también afirmamos que el corazón de la cultura vocacional es la relación personal con Dios, sostenida por la oración y la escucha. Cuando eso existe, aunque el número sea reducido, la propuesta tiene peso específico.

Por eso el futuro de los religiosos y religiosas en la pastoral juvenil no pasa por ocupar el centro de todo, sino por ser signos transparentes. Su misión no consiste en competir con otras mediaciones pastorales, sino en recordar algo irrenunciable: la fe cristiana no es solo pertenencia, ni solo compromiso, ni solo gestión de actividades. Es seguimiento, consagración, discernimiento y misión. En una cultura fragmentada, la vida religiosa puede mostrar unidad interior. En una cultura ansiosa, puede mostrar otro ritmo. En una cultura de consumo, puede mostrar gratuidad. En una cultura saturada de exposición, puede mostrar hondura. Ahí reside su futuro pastoral: no en hacer más cosas que nadie, sino en revelar con su vida un modo distinto de habitar el mundo.

Hay además una novedad decisiva que conviene asumir sin miedo: el futuro no será solo de los religiosos, sino del carisma compartido. Sammon subrayaba con acierto que muchos laicos vinculados a congregaciones no son sustitutos improvisados para cubrir la falta de miembros profesos, sino participantes reales del carisma y corresponsables de la misión. Esta afirmación tiene una consecuencia directa para la pastoral juvenil: menos religiosos no significa necesariamente menos irradiación del don recibido. Puede haber incluso más alcance, si existe una transmisión seria de la espiritualidad, del estilo apostólico y de la forma concreta de leer el Evangelio propia de cada familia religiosa. La pregunta decisiva no es solo cuántos somos, sino cuánto del carisma sabemos comunicar.

Desde aquí se entiende mejor cómo la renovación de la animación vocacional abre



campos nuevos precisamente en las presencias, en la apertura de las comunidades, en los modelos de identificación y en los espacios de escucha y compasión. Dicho de forma directa: quizá el futuro pase por menos despachos y más umbrales; menos defensa de estructuras y más hospitalidad; menos discurso abstracto y más relato vocacional; menos nostalgia y más disponibilidad para ir donde hoy la vida de los jóvenes se juega de verdad. Sammon formulaba algo parecido cuando pide preguntarse a qué necesidades humanas absolutas respondería hoy el fundador y recuerda que los religiosos estaban llamados a vivir en los márgenes, allí donde la Iglesia no llega con facilidad.

Para los agentes de pastoral juvenil, esto exige una conversión de mirada. No se trata de lamentar cada ausencia como si fuera automáticamente una derrota. Tampoco de idealizar un pasado que ya no volverá. Se trata de ayudar a que cada presencia consagrada que permanece sea legible y fecunda. Si una comunidad existe, que sea acogedora. Si una Hermana o un Hermano acompaña, que tenga tiempo, hondura y preparación. Si una

congregación conserva un carisma, que lo traduzca en experiencias concretas: oración, vida compartida, servicio, misión, escucha, discernimiento. La escasez obliga a seleccionar, sí; pero una buena selección puede aumentar la calidad espiritual y pastoral de lo que se ofrece.

En resumen, el futuro de los religiosos y religiosas en la pastoral con jóvenes será probablemente más pequeño en número, pero no tiene por qué ser menor en significado. Puede ser incluso más evangélico: menos poderoso, menos instalado, menos automático; más libre, más fraterno, más carismático, más disponible. Si dejamos de medirlo todo por la lógica de la ocupación y recuperamos la lógica del signo, podremos ofrecer algo mejor que una gran maquinaria pastoral: comunidades que despierten preguntas, consagrados que narren con verdad la belleza de su llamada y carismas que abran a los jóvenes un horizonte de sentido. La esperanza no nace de recuperar cifras. Nace de volver a creer que Dios sigue llamando y de vivir de tal manera que esa llamada resulte audible.





INTELIGENCIA ARTIFICIAL: ¿RETROCESO DESHUMANIZADOR O AVANCE ESPERANZADOR?

Antonio Ricardo Amez

antonior.aloame@educa.jcyl.es

En un mundo que ahora gira en torno a algoritmos se hace cada vez más necesario y sano efectuar un *“reseteo pausado y controlado”* y repensar ciertas cuestiones que, no por novedosas o poco conocidas, pueden o deben ser marginadas en ámbitos como, por ejemplo, el eclesial de forma general o el pastoral de manera particular. Y es que la Inteligencia Artificial se nos presenta como un verdadero terremoto que ha sacudido la vida de la humanidad para asentarse en ella, por lo que no podemos obviar que afecta y afectará a todos en mayor o menor medida. Debemos ser conscientes de que *esta tecnología ha sido descubierta y perfeccionada por el ser humano, que es quien sostiene las riendas de esta y la maneja conforme a sus intereses, nunca al revés*. Si esto ocurriese, sería la propia *“máquina”* la que se apoderase de su inventor, algo que además de indeseado sería concebido como altamente nocivo por la deshumanización que traería consigo además de los peligros que entrañaría.

Y es que no toda tecnología ha de ser necesariamente buena para la vida, por lo que hemos de superar ese denominado “tecno-optimismo” y cuestionarnos en qué ámbitos y en qué situaciones la incorporación de lo digital es realmente idóneo y supone un avance o una mejora. Nuestro camino como acompañantes en la fe de los jóvenes también ha de conducirles a sopesar la idolatría del rendimiento inmediato, la eficiencia y la resolución automática de problemas que tienen raíces profundamente humanas. Esta cierta **deshumanización** de la vida alude también al ámbito de las relaciones sociales, puesto que en múltiples ocasiones traen consigo la generación de vínculos irreales o simulados que en absoluto construyen comunidad cristiana e incluso enmascaran su esencia.

El mismo Papa León XIV trata esta temática alertando sobre uso inadecuado de la IA para manipular conciencias valiéndose de falsas narrativas, algo verdaderamente alarmante para una pastoral juvenil que quiere educar en la verdad, el pensamiento crítico y la libertad interior siempre desde los valores del Evangelio con Cristo en el centro. En el documento elaborado por los Dicasterios para la Doctrina de la Fe y para la Cultura y la Educación denominado **Antiqua et nova** se aborda esta problemática y se señala que ningún algoritmo puede reemplazar la conciencia humana ni el discernimiento espiritual, tarea esencial de toda propuesta educativa y pastoral cristiana. No obstante, y de forma paralela, el tema de la IA es también presentado como toda una oportunidad pastoral siempre y cuando exista una buena orientación y unos criterios éticos para emplearla puesto que puede servir de complemento a la catequesis, a la formación con un enfoque personalizado y, por supuesto, al ámbito de la comunicación si se emplea como instrumento, nunca como sujeto de acción evangelizadora.

Documentos como el anteriormente mencionado nos ayudan a educar en un uso y manejo responsable de la tecnología, con un fin también solidario que pone el foco en los más vulnerables y que se vale de esta oportunidad para formar a una juventud que ha de ser usuaria crítica y con los ojos abiertos hacia los impactos que esta produce en la sociedad, el medio ambiente o el ámbito laboral. Sin perder nunca la **centralidad en el ser humano** frente a todo algoritmo, puesto que la innovación tecnológica ha de estar siempre supeditada al bien común y a lo que diferencia al hombre de los de más seres vivos: su dignidad.





Porque es innegable que la IA se ha instalado en la vida cotidiana de muchas maneras y ha traído consigo avances palpables en muchos campos como el sanitario, el de las comunicaciones e incluso el **educativo**. A nadie escapa que capacita en la personalización de los aprendizajes que el ser humano requiere, permitiendo una automatización en la adquisición de saberes y destrezas que serían más difíciles de lograr con otros métodos o técnicas. Nos permite recibir una retroalimentación más efectiva en muchas tareas o desempeños porque existe una accesibilidad enorme a todo tipo de recursos que han sido resultado de la incorporación de esta tecnología, llegando incluso a favorecer la creatividad de personas que parecían carecer de ella, pese a que pudiese parecer que el manejo de inteligencia artificial propiciase todo lo contrario. Son avances, ventajas y situaciones positivas consecuencia de un uso ético, medido y responsable de la IA. Pero avances, en definitiva, que podemos llevar al

ámbito pastoral con buena formación y con conocimiento de las destrezas que conlleva esta herramienta tan útil como controvertida.

No se trata de vivir la espiritualidad huyendo de los avances tecnológicos o de espaldas a ellos, sino vivir la fe de forma encarnada y transformadora también en entornos donde lo digital está presente, tiene calado y arraigo. Solo así podremos evitar que los jóvenes “desconecten” de la realidad también en **su dimensión espiritual**. El propio papa Francisco, en su discurso para el Dicasterio de Educación y Cultura, de marzo de 2023 señaló lo siguiente: *“Estoy convencido de que el desarrollo de la inteligencia artificial y el aprendizaje automático tiene el potencial de contribuir de manera positiva al futuro de la humanidad”*. Tenemos un reto apasionante delante de nosotros que es refrendar sus palabras, cargadas de belleza y buenos deseos, con hechos concretos y eficaces; llenos de verdad y que salgan de unos corazones que cuentan con el mejor garante: El Evangelio.



ACTIVIDAD

“ENTRENÁNDONOS EN LA IA: HACER BUENOS PROMPTS”

Fernando Arriero Perantón
f.arriero.fms@gmail.com

Como agentes de pastoral, a veces vemos la inteligencia artificial con recelo, pero si la usamos como una **herramienta de discernimiento y creatividad** (y no como un sustituto del Espíritu Santo), puede ser un aliado increíble para aterrizar el Evangelio en el corazón de los jóvenes. Para esta actividad, vamos a trabajar el concepto de **“diseño gradual de prompts”**. El objetivo es pasar de una orden genérica a una instrucción con “alma” pastoral. Aquí tienes los cinco pasos para construir el prompt perfecto para esa vigilia de Pentecostés:

Paso 1: El comando básico (el “qué”)

En este nivel, la IA nos dará algo genérico, tipo enciclopedia. Es el error más común: pedir mucho con muy poco.

- **Prompt:** “Escribe una vigilia de Pentecostés para jóvenes”.
- **Resultado esperado:** un esquema rígido, quizá con lecturas típicas, pero sin conexión emocional ni ritmo juvenil.

Paso 2: Definiendo el perfil y la audiencia (el “quién”)

Aquí le asignamos un **rol** a la IA y acotamos la edad. No es lo mismo hablarle a un niño de 8 años que a un adolescente de 17 que está en medio de importantes encrucijadas.

- **Prompt:** “Actúa como un experto en pastoral juvenil. Diseña una vigilia de Pentecostés para jóvenes de 16 a 18 años”.



- **Mejora:** el tono cambiará ligeramente hacia algo más dinámico, pero aún falta el “toque” creativo.

Paso 3: Contexto y objetivo pastoral (el “para qué”)

Un agente de pastoral formado sabe que no hacemos actividades por rellenar tiempo, sino para buscar un **encuentro**. Aquí definimos qué queremos lograr.

- **Prompt:** “Actúa como un experto en pastoral juvenil. Diseña una vigilia de Pentecostés para jóvenes de 16 a 18 años. El objetivo es que descubran los dones del Espíritu Santo en su vida cotidiana y se sientan enviados a ser luz en sus institutos”.
- **Mejora:** la IA empezará a proponer dinámicas relacionadas con la vida diaria y el compromiso social.

Paso 4: Estructura y estética (el “cómo”)

Los jóvenes de hoy son visuales y sensibles a la atmósfera. En este paso introducimos elementos de **lenguaje simbólico y recursos prácticos**.

- **Prompt:** “Actúa como experto en pastoral juvenil. Diseña una vigilia de Pentecostés para jóvenes de 16 a 18 años sobre los dones del Espíritu en el día a día. Incluye: una dinámica de entrada con velas o luces

led, tres momentos de oración (escucha, silencio, envío) y usa un lenguaje cercano pero profundo. Incluye sugerencias de canciones de música cristiana contemporánea (tipo Hakuna, Ixcís o Taizé)”.

- **Mejora:** el resultado ya parece un subsidio pastoral profesional y listo para usar.

Paso 5: El prompt maestro (la “unción” creativa)

En el último paso, añadimos **restricciones y elementos de impacto** para que la IA nos sorprenda con algo realmente original que rompa la monotonía.

- **Prompt:** “Eres un agente de pastoral creativo y disruptivo. Diseña una vigilia de Pentecostés para jóvenes de 16-18 años. El hilo conductor debe ser ‘el Espíritu Santo como el wifi que nos conecta con Dios’. La vigilia debe durar 60 minutos. Divide la estructura en una tabla con: momento, tiempo, gesto simbólico y texto bíblico. Asegúrate de que haya un momento de ‘adoración 2.0’ donde usen sus teléfonos móviles para una dinámica interactiva. Evita sermones largos; usa metáforas digitales”.

Seguro que si has hecho la actividad hasta este punto, se te ocurre alguna manera nueva de ir perfilando el producto que has ido generando con ayuda de la IA. ¡Animo con ello!



JP26. SOMOS BUENAS NOTICIAS

JORNADAS DE PASTORAL ESCUELAS CATÓLICAS

UN TIEMPO NUEVO PARA PARAR Y ESCUCHARNOS

Las tradicionales jornadas de pastoral abren una nueva etapa para parar y escucharnos, y así comprender mejor las necesidades actuales y acompañar la vida pastoral desde el diálogo. Cada encuentro será un espacio participativo y cercano, pensado para recoger lo que vivís, lo que soñáis y lo que la misión educativa necesita hoy para seguir caminando como Buena Noticia.

Más información en <https://www.escuelascaticas.es/jornadas-de-pastoral-2025-26/>



CLAVES PARA LEER LOS EVANGELIOS

RED PASTORAL JUVENIL

La Red Pastoral Juvenil (RPJ) presenta una nueva propuesta de formación online y gratuita para profundizar en la lectura de los Evangelios con mirada pastoral y juvenil. Una oportunidad única para renovar tu manera de vivir y anunciar el Evangelio.

Inicio el 11 de abril.

Más información en <https://rpj.es/teologiabiblica/>



DEMOKRAZIA EL SILENCIO QUE CONDENA

IV FORO KRISARE

Cuando no denunciamos la injusticia, la desigualdad o el sufrimiento ajeno, dejamos que esas situaciones persistan.

En muchos casos, las personas más vulnerables no tienen las herramientas o el poder para alzar su voz, y si quienes tienen el privilegio de hablar permanecen en silencio, se perpetúa la opresión o el abandono.

Vitoria-Gasteiz, 8-9 mayo de 2026

Más información en <https://www.krisare.org/>



LA IA DE RPJ UNA HERRAMIENTA AL SERVICIO DE LA PASTORAL JUVENIL

Adrián Pisabarro García

@adriantxupisi / adrianpisabarro@escolapiosemaus.org

La Inteligencia Artificial se está convirtiendo en una herramienta cada vez más presente en la vida cotidiana. Cada día te puedes encontrar con nuevas noticias sobre la inteligencia artificial. Desde la **Red de Pastoral Juvenil (RPJ)** hemos querido dar un paso en este nuevo escenario creando una herramienta: **IA RPJ (ia.rpj.es)**: una inteligencia artificial generativa especializada en pastoral juvenil que quiere ponerse al servicio de quienes acompañan a adolescentes y jóvenes en su camino de fe.

No se trata simplemente de una innovación tecnológica que hemos querido probar en RPJ (que también), sino de **una herramienta pastoral** pensada para ayudar a quienes anuncian el Evangelio en contextos educativos, parroquiales y comunitarios.

¿Para quién es la IA RPJ?

La IA RPJ está pensada principalmente para **personas que trabajan en la pastoral juvenil** y necesitan apoyo para preparar actividades, reflexiones o procesos formativos.



En concreto, puede ser útil para:

- **Responsables pastorales** de instituciones eclesiales.
- **Catequistas, animadores y agentes de pastoral**, que acompañan a adolescentes y jóvenes en parroquias, colegios, movimientos o comunidades cristianas.
- **Acompañantes de grupos juveniles**, que buscan ideas, dinámicas o recursos para preparar encuentros, celebraciones o itinerarios formativos.
- También puede servir a **otras personas interesadas en la evangelización**, que quieran aprovechar las posibilidades de una inteligencia artificial especializada en pastoral juvenil para preparar iniciativas evangelizadoras adaptadas a su realidad.

¿Por qué nace la IA RPJ?

Vivimos en lo que muchas personas llaman **el continente digital**: un espacio (no nuevo) donde millones de personas **viven, dialogan, aprenden** y **buscan sentido, un espacio donde la Iglesia tiene que estar.**

Desde RPJ creemos que también puede ponerse al servicio de la evangelización y del bien común, siempre que se utilice con responsabilidad y supervisión.

La IA RPJ nace con un objetivo claro:

Facilitar el acceso a recursos pastorales y ayudar a los agentes de pastoral juvenil en su misión de acompañar a los jóvenes.

Su diseño se basa en varios principios fundamentales:

Fiabilidad de las fuentes

La IA consulta prioritariamente documentos y recursos eclesiales fiables relacionados con la pastoral juvenil. También, documentos de la Santa Sede y de diferentes Conferencias Episcopales. Son documentos que otras instituciones amigas o personas responsables de esos contenidos nos han cedido. Al igual que los recursos y materiales elaborados por las instituciones que participan en RPJ.

Tú puedes aportar con más fuentes o recursos enviándolos a redpj@rpj.es.

Calidad pedagógica pastoral

Las respuestas buscan respetar criterios pedagógicos adecuados para el acompañamiento de adolescentes y jóvenes.

Respeto a la dignidad de las personas

La herramienta está diseñada para salvaguardar los derechos fundamentales de quienes la utilizan y evitar usos inadecuados.

Esta iniciativa se inspira e intenta seguir las directrices y consejos de también en documentos recientes de la Iglesia como:

- La exhortación apostólica **“Christus vivit” (2019)** del Papa Francisco, dedicada a los jóvenes y a la Pastoral Juvenil.
- La nota **“Antiqua et nova” (2025)** de los Dicasterios para la Doctrina de la Fe y para la Cultura y Educación sobre la Inteligencia Artificial

Ambos textos invitan a **dialogar con las nuevas tecnologías desde una mirada ética y evangelizadora.**

Diseño pedagógico pastoral

Además de los contenidos, se han desarrollado desde los equipos de RPJ **indicaciones específicas de funcionamiento “prompts de sistema”** que ayudan a la inteligencia artificial a responder desde una perspectiva pastoral adecuada.

Estas indicaciones orientan a la IA para que actúe como si fuera **un agente de pastoral juvenil con experiencia**, conocedor de diferentes realidades eclesiales y de recursos pastorales para el trabajo con jóvenes.

Gracias a este diseño, la herramienta puede ayudar a elaborar:

- Dinámicas para grupos juveniles
- Oraciones y celebraciones
- Reflexiones y materiales formativos
- Programaciones pastorales
- Actividades adaptadas a diferentes edades o contextos

Siempre con la intención de cada uno adapte la respuestas a la realidad concreta de cada comunidad o grupo, siempre supervisando manualmente a estos agentes especializados. Como me gusta explicar, esto es IAG(S) [Inteligencia Artificial Generativa **Supervisada**]

La IA RPJ quiere ser **solo una ayuda**, una herramienta que facilite el acceso a recursos y estimule la creatividad pastoral de quienes acompañan a los jóvenes.

Por eso animamos siempre a utilizarla con pensamiento crítico, criterio pastoral y con fidelidad a las enseñanzas de la Iglesia.

Te animo a que tengas la oportunidad de registrarte y acceder en: <https://ia.rpj.es>

Recuerda que cualquier valoración, opinión y feedback para iterar la iniciativa la puedes enviar a redpj@rpj.es

The banner features logos for the Diocese of Medellín and the Pastoral Office of Medellín. The main text reads: **CURSO GRATUITO EVANGELIZACIÓN DIGITAL E INTELIGENCIA ARTIFICIAL AL SERVICIO DE LA PASTORAL JUVENIL**. Below this, it states: **Matrículas abiertas hasta 15 de febrero de 2026**. On the right side, there is a circular image showing a group of young people gathered around a laptop, looking at the screen together. The background is light blue with decorative elements like dots and lines.



FA
C
FE
C
A

COMPROMISO,
TRANSFORMACIÓN,
REINO DE DIOS, MISIÓN

CON UNA FE
TRANSFORMADORA DE LA
REALIDAD, RECREÁNDOLA
CON LA AYUDA DEL
ESPÍRITU, ETERNAMENTE
JOVEN, HASTA QUE EL
SUEÑO DE PAZ Y JUSTICIA
DE DIOS SE HAGA REALIDAD



LA "OTRA IA"

Almudena Colorado Espinosa
almucoles74@hotmail.com

Nos come la IA. Sí. Es como un monstruo que se va haciendo cada vez más grande y que nos va a devorar. Ya lo sé, disculpadme. Empiezo este artículo con un tono muy catastrofista. Puede ser por mi ignorancia acerca de este asunto, y ya se sabe que la ignorancia y el desconocimiento te hacen incapaz de pensar con criterio, convirtiéndonos más en "lazarillos" de un perro de dudosas intenciones como es la IA, en vez de en guías y entrenadores de dichos "canes".

Es imparable la entrada de la IA en nuestros colegios. Las bibliotecas fueron sustituidas por la Wikipedia y el Google (san Google), y éstos dos por la IA. Ya no buscamos nada. Dejamos que nos lo hagan. Miedo me da mandar un trabajo a mis alumnos y alumnas acerca de lo que sea. Antes de buscar en libros o en webs fiables, ya recurren al ChatGPT para que éste se lo dé todo hecho.

Por otra parte, los docentes nos encontramos con el dilema de que, queriendo evitar esto, estamos exponiendo a los jóvenes a un mundo donde la IA está entre nosotros y no les hemos enseñado no solo a manejarla, sino a manejarnos con ella. Lo reconozco: en este punto me hallo yo.

Ciertamente, bien usado, ChatGPT puede ser una herramienta muy útil que, sin perder nuestra genuidad, puede aligerarnos trabajo para el que dedicamos mucho tiempo (como cartas, circulares o documentos de corte burocrático), tiempo que quitamos a otras situaciones que sí lo necesitan. Pero, ¿dónde está el límite? Yo me niego (todavía) a escribir cartas a las familias en las que no deje un poquito de mí misma, pero no porque yo sea fantástica, sino por el “toque humano” que pueda aportar a esas letras. En un encuentro de direcciones de Centros, entablando una conversación acerca de una hora que se le ha otorgado a cada colegio para elaborar un proyecto relativo a la IA, uno dijo: «Bueno, ya utilizaremos la IA para hacer el proyecto» (refiriéndose a la falta de tiempo que tenemos las escuelas para otro proyecto más). La IA utilizándose para diseñar un proyecto sobre ella misma. En fin, imaginad mi cara de «no entiendo nada».

Evidentemente, nuestro papel en la escuela es enseñar a usar la IA. Esto es de Perogrullo. Como hemos venido enseñando a manejar la calculadora, el ordenador, y luego internet. Nos toca esto, como nos toca hacer tantas cosas en la escuela... Educar en la IA tiene mucha relación con la educar en el pensamiento crítico: que nuestra chavalada sepa tratarla como una herramienta y no como al compañero al que copiar la tarea; que, ante la avalancha de información que nos aporta, sepa separar el grano de la paja; que aprenda a contextualizar lo que el ChatGPT responde cuando le preguntamos, y que sepa también darle forma, no conformándose con lo que ofrece tal y como lo ofrece.

En fin, que nos queda un trabajazo por delante para el que ni siquiera sabemos si estamos preparados. Pero habrá que ponerse a ello, o la IA nos come, como dije al principio. No queda otra si no queremos que se nos adelante y haga ella de profesora.

Ahora pregunto yo: ¿y si, además de este tipo de inteligencia (la artificial) enseñamos otro tipo de inteligencia, una más acogedora, más amable? Sería otro tipo de IA.

Se define la inteligencia como la capacidad mental para *razonar, resolver problemas, pensar de forma abstracta, comprender ideas*

complejas, aprender con rapidez y adaptarse eficientemente al entorno físico y social basándose en la experiencia. Si a esta asombrosa capacidad tan humana la dotamos de otras capacidades también humanas como son la amabilidad y el acogimiento, conseguiremos:

- Razonar y resolver problemas, enfocándonos siempre hacia el bien común (y no el de unos cuantos).
- Pensar de forma abstracta, para luego traer dicho conocimiento a mentes menos privilegiadas, pero igualmente dignas de todo tipo de saberes.
- Comprender ideas complejas, desentrañarlas para que puedan ser compartidas con la humanidad y poder así avanzar en bondad, en verdad y en la comprensión de la belleza.
- Aprender con rapidez y adaptarnos al entorno físico y social basándonos en la experiencia, favoreciendo la conciliación de todos con este mundo que a tantas personas desubica y excluye sin miramientos.

Una Inteligencia Amable, Acogedora, Altruista. Muchos diréis que esto es lo que busca la Inteligencia Artificial: hacer accesible el conocimiento a todos y ayudarnos en nuestra expansión como humanidad. Otros diréis que este tipo de inteligencia de la que hablo es la Inteligencia Emocional. Algunos más me contestaréis que esto es lo que hace ya la Ciencia. Y otros tanto os reiréis pensando que mi Inteligencia se ha quedado Antigua. Bueno, pues puede que todos tengáis razón. Pero nunca está mal tocar la campanita para recordarlo.

En estos días de entrevistas con familias interesadas en matricular a sus hijos e hijas en nuestros Centros, que no se nos olvide, no sólo hablar de todas las moderneces y adelantos tecnológicos que hemos introducido en nuestras metodologías de enseñanza, sino también de ese tipo de Inteligencia que queremos para nuestro alumnado. Aquella más relacionada con el corazón y enfocada a formar personas preparadas para ser útiles en la sociedad, transformándola en una más humana, más de Dios y más de todos y todas. Y esto no tiene nada de artificial.



DE LO HUMANO Y LO TECNOLÓGICO

Antonio Garrido Salcedo
garrido.salcedo91@gmail.com

En multitud de ocasiones hemos hablado de cuáles son los 4 elementos que constituyen la ecología integral, que nunca está de más el repetir; la relación con Dios, con los demás, con uno mismo y con el entorno. En los últimos años sorpresivamente ha aparecido un nuevo actor que ha revolucionado estos cuatro ámbitos, y del que reflexionamos en este número; la inteligencia artificial.



En primer lugar deberíamos preguntarnos si ha llegado para quedarse, muchos han sido los elementos que parecían ser una puerta hacia el futuro difícil de cerrar, pero que del mismo modo que vimos su vertiginosa llegada, desaparecieron en las arenas del tiempo; las famosas gafas del todopoderoso motor de búsquedas de internet, o esa realidad paralela que se nos presentaba como era el metaverso...

Puede que haya sido un primer acierto-error y que en un futuro más próximo vuelvan a aparecer en nuestras vidas de nuevo. La tecnología y la ciencia no han alcanzado una mayor velocidad de evolución que a lo largo del siglo pasado, y ahora en el siglo XXI, parece que su crecimiento viene a ser exponencial. Lo que a lo largo de la Historia

de la Humanidad, viene a significar un brevísimo lapso de tiempo. Un ejemplo, hasta la llegada del ferrocarril en el Siglo XIX la movilidad y el transporte por el viejo continente era el mismo que el del inmemorial imperio romano.

La evolución de la tecnología repercute en todos los aspectos y ámbitos del ser humano, públicos o privados, y en este último, las formas de comunicación se han visto gravemente afectadas. Internet y los teléfonos inteligentes han cambiado la forma de comunicarnos entre nosotros, ese segundo aspecto de la ecología integral que hablamos en el encabezado. Al que ahora hay que sumarle un siguiente paso, que ignoramos donde puede llevarnos, como es la inteligencia artificial.

La inteligencia es una de las notas que definen al ser

humano, creado a imagen y semejanza de Dios, un don que sirve para expresar nuestra racionalidad y la misión del cuidado de todo lo creado. De tal forma que deberíamos hacer una reflexión sobre las cuestiones éticas que se plantean, ante lo que podría ser una nueva dicotomía de la tecnología. Ya que el primer elemento con el que se podría identificar a la inteligencia artificial sería la emulación de la humana, con unas mayores habilidades y capacidades.

Esto conlleva un grave peligro, puesto que desaparece por parte de la tecnología la capacidad de autocontrol, de la limitación o cualquier tipo de barrera ética y moral. Solamente tenemos que hacer referencia a la multitud de imágenes y textos, que ponen en duda un elemento clave como es la verdad, por tanto la tecnología

perdería uno de sus elementos, como es el estar al servicio del ser humano. El Papa Francisco ya nos alertó en la *Laudato Si'*, de este nuevo cambio de época que estamos viviendo.

Del mismo modo tenemos que entender que el ser humano, como obra cumbre de Dios, dotada de inteligencia, tiene la misión de desarrollar el plan divino de la creación, teniendo presente que Él es el sostén y guía de todas las acciones. Por ello, el desarrollo de la inteligencia humana viene a través de múltiples procesos que se van experimentando a lo largo de la vida, que en gran parte son de tipo sensorial, con estímulos e interacciones sociales. Mientras que la inteligencia artificial para su propio desarrollo necesita la retroalimentación de un código binario con elementos lógico-matemáticos que no podrán complementar el elemento espiritual y sensorial que definen al ser humano.

Este elemento sensorial, que en cierto modo puede convertirse en una necesidad, es el que hace que salgamos al exterior para darnos a los demás. Pero paradójicamente desde la llegada de estas nuevas tecnologías con una hiperconectividad digital, la soledad se presenta como uno de los mayores riesgos de nuestro tiempo. Abarcando desde las personas más mayores, que quedan fuera del uso de las herramientas tecnológicas, así como de los más jóvenes, que les impide un desarrollo con los demás. Simplemente tenemos que ver, como desgraciadamente la principal causa de muerte entre los más jóvenes es el suicidio, en un mundo cada vez más vinculado, la soledad es mayor.

Una cierta paradoja comienza a formarse en un mundo donde cada vez estamos más conectados pero menos vinculados unos a otros, donde la soledad se ha convertido en la nota dominante que influye y permeabiliza en todas las capas de la sociedad, con el riesgo por el que la IA se presente como una falsa solución para muchas personas.

Tenemos que volver a acompañar a las personas, más allá de la conexión formada por las pantallas de las nuevas tecnologías. Sentir la mirada que acoge, el contacto de la piel con piel, que humaniza y dignifica a toda persona, y permite que nos desarrollemos.

Como reiteró tantas veces el Papa Francisco «la dignidad intrínseca de cada persona y la fraternidad que nos vincula como miembros de una única familia humana, deben estar en la base del desarrollo de las nuevas tecnologías y servir como criterios indiscutibles para valorarlas antes de su uso»

Es el momento de hacer una pausa, antes de continuar con el siguiente paso en el desarrollo de la tecnología, para saber hacia donde debemos dirigirnos. Con unos nuevos medios tecnológicos que estén al servicio de ser humano y de toda la creación, que no lo desposean de su dignidad, olvidando a los más necesitados y que se encuentran en las periferias existenciales, en la llamada brecha digital.

Debemos integrar la inteligencia artificial y la tecnología en un verdadero desarrollo humano integral, que a través de la creatividad y el espíritu sea una herramienta de progreso para todos los pueblos. Y no un nuevo instrumento que en manos de un desenfreno tecnológico pueda hacer zozobrar la humanidad, y que está no se convierta en un herramienta al servicio de la tecnología.





INTELIGENCIA ARTIFICIAL Y EL VALOR DEL ENCUENTRO HUMANO

Juan Jesús Gutierrez Carrasco
jjesusguca@gmail.com

Vivimos un momento histórico marcado por el desarrollo acelerado de la inteligencia artificial. Las nuevas tecnologías prometen facilitar nuestras tareas, organizar mejor la información e incluso ayudarnos a tomar decisiones. Sin embargo, junto con estas posibilidades surge una pregunta decisiva: ¿qué ocurre con las relaciones humanas en un mundo cada vez más mediado por máquinas?

Responder a esta cuestión exige recordar algo fundamental: qué significa vivir humanamente.

La vida humana: actuar con sentido con los demás

Podemos decir que vivir humanamente consiste en actuar con sentido en el mundo y con los demás. Nuestra vida se mueve siempre en tres ámbitos inseparables: el conocimiento del mundo, el conocimiento de nosotros mismos y la búsqueda de sentido para nuestras acciones.

La técnica y la ciencia pertenecen al primero de estos ámbitos. Gracias a ellas transformamos el mundo y lo hacemos habitable. Pero la vida humana no puede reducirse a esta dimensión instrumental. Necesitamos también comunicación, encuentro y verdad.

Por eso, junto a la razón técnica, el ser humano posee también una razón comunicativa y una razón crítica, capaces de dialogar, discernir y buscar el sentido de la vida. La pregunta es entonces evidente: ¿puede la inteligencia artificial participar realmente en este nivel de la vida humana?

La importancia del cuerpo

Para responder a esta cuestión conviene recordar algo muy sencillo y a la vez muy profundo: el ser humano es corporal. No tenemos un cuerpo como quien posee un objeto; somos cuerpo. Nuestro cuerpo no es solo un organismo biológico que puede ser estudiado por la medicina o la biología. Es también el lugar desde el que experimentamos el mundo, sentimos, amamos, sufrimos y nos relacionamos con otros.

Gracias al cuerpo vivimos una experiencia fundamental: la experiencia de la alteridad, es decir, el encuentro con algo que es distinto de nosotros. Percibimos las cosas, pero también percibimos a los demás. Y al encontrarnos con otros descubrimos algo decisivo: que nuestra vida está llamada a relacionarse, dialogar y convivir. Esta experiencia originaria no puede ser sustituida por ninguna máquina.

Relación no es lo mismo que conexión

Las tecnologías actuales permiten que estemos permanentemente conectados. Podemos comunicarnos a través de redes sociales, videollamadas o mensajes instantáneos. Pero estar conectados no significa necesariamente estar comunicados. La verdadera comunicación exige algo más profundo: la presencia de personas que se reconocen mutuamente. Supone escuchar, comprender, compartir experiencias y abrirse al punto de vista del otro.

Las máquinas pueden procesar información, responder preguntas o generar textos, pero no viven la experiencia de la alteridad. No sienten, no se afectan por la presencia de otro ser humano, ni pueden asumir verdaderamente su punto de vista. Por eso, aunque la inteligencia artificial pueda simular conversaciones, no puede establecer relaciones personales.

La vida humana: tradición y creatividad

Nuestra vida se construye también dentro de una tradición. Aprendemos costumbres, lenguajes y modos de actuar que otros nos han transmitido. En muchas ocasiones actuamos siguiendo hábitos sociales o culturales. Sin embargo, el ser humano no está totalmente determinado por esos hábitos. Existe en nosotros un espacio interior desde el cual podemos pensar críticamente lo recibido y abrir caminos nuevos. Esta capacidad de cuestionar lo establecido y crear nuevas posibilidades es lo que llamamos razón crítica.

Gracias a ella la humanidad progresa, corrige errores y descubre caminos inéditos.

La inteligencia artificial, en cambio, trabaja fundamentalmente a partir de datos ya existentes. Puede analizarlos con gran rapidez y encontrar patrones, pero su funcionamiento depende siempre de algoritmos y de la información previamente disponible.

Por eso surge una cuestión decisiva: ¿puede una máquina distanciarse de los algoritmos que la programan y cuestionar críticamente sus propios resultados? Hasta ahora, la respuesta es negativa.

Persona, libertad e historia

La vida humana posee además una dimensión profundamente personal. Cada uno de nosotros construye su propia historia mediante las decisiones que toma. Nuestra vida no es simplemente una serie de procesos automáticos. Es una biografía, una narración que vamos escribiendo con nuestras elecciones. Podemos equivocarnos, arrepentirnos y cambiar el rumbo. Esa libertad forma parte de nuestra dignidad.

Las máquinas no poseen biografía. No tienen proyecto vital ni responsabilidad moral. No pueden preguntarse quiénes son ni quiénes quieren llegar a ser. Por eso, aunque la inteligencia artificial pueda realizar tareas extraordinarias, no puede ocupar el lugar de la persona humana.

Un desafío para nuestro tiempo

Todo esto no significa rechazar la inteligencia artificial. Al contrario, puede convertirse en una herramienta muy valiosa para la vida humana. Puede ayudarnos a gestionar información, mejorar procesos científicos o facilitar muchas tareas cotidianas. El problema aparece cuando olvidamos la diferencia fundamental entre herramienta y persona.

Las tecnologías deben estar siempre al servicio de la vida humana, y no al revés. Si olvidamos esto, corremos el riesgo de reducir la relación humana a simples intercambios de información.



La tarea urgente de nuestro tiempo consiste en cuidar la dimensión personal y comunitaria de la vida. Necesitamos espacios de encuentro real, diálogo sincero y amistad auténtica. Porque la vida humana alcanza su plenitud no en la mera conexión digital, sino en la comunión entre personas.

Recuperar el valor del encuentro

Desde la fe cristiana, esta vocación relacional alcanza su sentido más pleno. El Dios en quien creemos no es soledad, sino comunión de amor, y el ser humano, creado a su imagen, lleva inscrita en su corazón esa misma llamada. Por eso la vida encuentra su plenitud cuando se convierte en encuentro, cuando el yo se

abre al tú y ambos descubren la alegría de caminar juntos hacia un nosotros más grande.

En un tiempo en el que las tecnologías multiplican las conexiones pero a veces empobrecen el encuentro, recordar esta verdad se vuelve especialmente importante. Las máquinas pueden ayudarnos a comunicarnos, pero solo las personas pueden entrar en relación, dialogar verdaderamente y construir comunión. Custodiar este espacio humano es, hoy más que nunca, una tarea decisiva para la cultura y para la misión pastoral de la Iglesia. Estamos llamados a custodiar y promover espacios de presencia, de escucha y de fraternidad. Porque solo allí donde dos personas se encuentran verdaderamente puede abrirse un camino de esperanza.





UNA VIDA AUTÉNTICA Y COMPAÑÍA PARA EL VIAJE

Ion Aranguren / Escolapios Emaús
ionaranguren@escolapiosemaus.org

En esta sección de la revista siempre nos hemos propuesto ofrecer algún recurso, intentamos “regalar” alguna ayuda a modo de material. A todos nos pasa que a veces llegamos a una sesión con jóvenes sin haber tenido el tiempo suficiente para prepararla, sin haberla podido rezado y anticipado previamente, o sin siquiera haber mirado la realidad que nos vamos a encontrar con un poco de calma y sosiego. Entonces nos salva un material que te llega de repente, ojear en la carpeta de lo que hemos hecho siempre, o en este tiempo que vivimos, una actividad rápida que nos puede fabricar la IA, una canción que pondrás con el móvil (aunque después resulta que se te ha olvidado el altavoz), el fragmento de video que viste en una historia antes de ayer...

Creo que es una trampa en la que podemos caer y en la que muchos agentes de pastoral nos reconocemos, pero a la que podemos poner solución, si paramos un momento y reflexionamos acerca de nuestra práctica pastoral cotidiana. Porque el mejor recurso no es el que imprimes rápido, recortas y plantas en la sesión, sino que pasa por tu experiencia personal, tu ser del grupo de Jesús, y aquello que eres capaz de transmitir aquí y ahora. Tampoco me refiero a improvisar o a que todo dependa de uno mismo, una misma. Quiero que caigamos en la cuenta del valor que tiene lo que ofrecemos y lo que transmitimos.

En este sentido, podemos ofrecer por aquí tips o consejos, pero que una vez más nos pueden despistar de ir a la raíz de la experiencia pastoral para situarnos y ofrecer una propuesta de ser y de estar en cada cosa y con cada persona con una mirada evangélica y desde Jesús. Caer en la cuenta de lo que transmitimos y ofrecemos con nuestro ser es quizá hoy en día de lo más urgente que necesitan los demás de nuestro testimonio. Por eso hoy me atrevo, como exponemos en el título, a que pienses simplemente en dos elementos:

Una vida auténtica

Podemos transmitir discursos espléndidos, hasta la IA nos puede generar ideas que resulten inspiradoras. Pero no hay nada más inspirador que una vida íntegra, que una historia y un relato de autenticidad, de honestidad y generosidad.

Todos sabemos de personas que no necesitan materiales ni recursos, porque su propia experiencia de vida, tal y como la han sabido digerir y degustar, tal y como han caminado por este mundo, es un relato con sentido y alguien a quien se quiere escuchar.

A veces incluso nos topamos con personas que tampoco tienen grandes dotes o habilidades para el discurso, pero que su saber estar o haber estado ante situaciones y experiencias vitales ya son lección de vida y también con ellas queremos estar. ¿Qué genera mi presencia en las actividades pastorales en las que participo?

Hoy y siempre necesitamos personas con una vida auténtica que transmiten que Dios está pasando por su vida y que actúa y sigue actuando hoy. Que en una mirada a la realidad son conscientes de quienes resisten a las inclemencias de la sociedad; que acogen los días poniendo la esperanza en primer lugar y abonando tiempos de oración, sabiendo descansar en el Dios que sigue siendo presencia. ¿Siento que mi estilo de vida es auténtico?

Compañía para el viaje

Ya sabemos que lo más importante no es la meta o el destino. Que lo mejor en la vida es la compañía con la que llegaremos a ese destino. Estamos llamados a ser con otros, Jesús nos regala la clave comunitaria para caminar y avanzar en esta historia. Sabemos que es mejor avanzar acompañados y desde ahí vivir la experiencia del hogar, de la casa y de la mesa compartida. ¿Cuál es mi experiencia comunitaria?

Podemos caer en la trampa de creer que es mejor avanzar solos, de que no necesitamos a los demás, pero seamos conscientes de que en pastoral juvenil, como en otros ámbitos, las soledades pueden generar heridas y rupturas difíciles de coser.

Recorrer la aventura de una experiencia de comunidad juntos nos lleva a una primavera de pascua espléndida. Entender la acogida, el perdón, el encuentro y la apertura que ofrece la comunidad, nos da resortes de humanidad y sororidad. Cuidar, desde esta óptica, mi experiencia comunitaria es vital. O buscar, si todavía no la he encontrado, la referencia comunitaria que

me envía a anunciar, a ser testigo, a acompañar la pastoral juvenil que me ha sido confiada.

Al hilo de todo esto, déjate sorprender hoy por el mensaje del Evangelio, por uno de los textos que más han cuestionado a nuestra humanidad con el paso de los siglos: las bienaventuranzas, de Mateo 5. Con ellas se puede rezar a lo largo de meses, podemos dejar que sean inspiración para nuestro estilo de vida; de ellas podemos sacar recursos y materiales, ejercicios espirituales para contemplar y para dejarnos transformar.

Las bienaventuranzas

Al ver a la multitud, subió al monte. Se sentó y se le acercaron los discípulos.² Tomó la palabra y los instruyó en estos términos:³ Dichosos los pobres de corazón, porque el reinado de Dios les pertenece.⁴ Dichosos los afligidos, porque serán consolados.⁵ Dichosos los desposeídos, porque heredarán la tierra.⁶ Dichosos los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados.⁷ Dichosos los misericordiosos, porque serán tratados con misericordia.⁸ Dichosos los limpios de corazón, porque verán a Dios.⁹ Dichosos los que trabajan por la paz, porque se llamarán hijos de Dios.¹⁰ Dichosos los perseguidos por causa del bien, porque el reinado de Dios les pertenece.¹¹ Dichosos vosotros cuando os injurien, os persigan y os calumnien de todo por mi causa.¹² Estad alegres y contentos pues vuestra paga en el cielo es abundante. De igual modo persiguieron a los profetas que os precedieron. (Mt 5, 1-12)

Este texto puede que siga siendo el mejor material de pastoral juvenil vocacional que podamos ofrecer, regalar, rezar, trabajar, meditar, orar, contemplar... Anímate a ponerlo en tu diario de ruta, en el centro de las programaciones, o dale un espacio privilegiado en tu oración personal. A ver qué pasa. Ojalá podamos ser techo y casa para quienes nos encontremos en el camino cotidiano, de los cruces y calles, de los locales, aulas y espacios pastorales. ¡Feliz tiempo de Pascua!



INTELIGENCIA UNIVERSAL

M^a Ángeles López Romero
@Papasblandiblup

Escribo este artículo mientras caen bombas sobre Irán, Líbano, Abu Dhabi y diez países más. Escribo, pero la escritura no me sirve esta vez para entender. Escribo en un archivo que tiene en la parte superior un símbolo en forma de rombo que indica que puedo hacer uso de la tan traída Inteligencia Artificial para revisar la ortografía o pedirle que me sugiera mejoras en la redacción. Gemini, que así se llama la IA del simbolito, puede generar imágenes a partir de mi texto, o hacer esquemas y presentaciones atractivas para exponer su contenido ante una clase o en una reunión de trabajo.

Y, sin embargo, no puede parar la guerra. No puede reconvenir a los dirigentes locos o crueles o avariciosos para que paren su orgía de destrucción, barbarie y muerte.

Dicen, de hecho, que esta nueva guerra que se contagia a toda velocidad infectando cada vez a más países como si fuera una pandemia sin control, ha sido diseñada con IA. ¿No le han explicado a estos señores que creen solo en el poder de las balas y las bombas y desprecian el poder de la palabra, que la primera regla en el uso de la IA es supervisar el resultado antes de utilizar sus productos? ¿No deberían haber pasado la diabólica propuesta generada por esa mente artificial por el filtro del derecho internacional, de la prudencia y la compasión?



Y yo me pregunto a qué llamamos inteligencia: ¿a la velocidad con la que ChatGPT te hace un resumen o Read toma notas en una reunión? ¿Al modo en que Gamma genera diapositivas prefabricadas? ¿A la supuesta fiabilidad de Perplexity referenciando citas de libros que aún no hemos leído y probablemente no leeremos nunca?

Me pregunto si no es posible a estas alturas rescatar la verdadera inteligencia humana, que además de cerebro, pone corazón en lo que hace. Que trata a los otros como seres humanos, y no como piezas descartables sobre un tablero de ajedrez. Que tiene en cuenta el interés colectivo, y no solo el particular de quien redacta un prompt.

Yo me apunto a usar la IU: la Inteligencia Universal que usa la IA desde la inteligencia humana, que tiene alma, principios, aspiraciones nobles, deseos de un mundo mejor. Y, en lugar de a Gemini, le pido a Dios que nos

devuelva el juicio. Que acalle los tambores de guerra y haga sonar de nuevo trompetas de esperanza. Que nos recuerde que la paz la construimos todos cada día optando por dejar a un lado el egoísmo y ponernos en el lugar del otro. De esas mujeres iraníes que se dejaron las gargantas clamando por sus derechos y libertades y ahora perecen bajo las bombas junto a sus tiranos. De esas familias que ya no tienen a dónde huir, porque todos los países de su entorno están siendo bombardeados. De esos jóvenes que no pueden soñar un futuro porque no tienen un país donde construirlo en libertad ni un lugar al que emigrar con seguridad. Pido a cuantos creemos en Dios que no justifiquemos lo injustificable ni nos olvidemos de que bajo las bombas y los titulares laten corazones tan humanos, inteligentes y contradictorios como los nuestros.

Por la inteligencia y la paz universal...





IA, ¿COMPAÑERA DE CAMINO O EL “LADO OSCURO DE LA FUERZA”?

Ramón Legaspi
@legaspiyrimia



Queridas amigas lectoras y queridos amigos lectores, cuando me invitaron a reflexionar con vosotros y mirar allende lo obvio, al más puro estilo zubiriano, sobre nuestra nueva “amiga” la IA se me abrieron múltiples puertas y por qué no decir, “ventanas”.

Soy profesor de filosofía y actualmente presidente de CRISMHOM, la comunidad de Cristian@s LGTBI+H de Madrid.

Hablar de la IA desde la fe, la pastoral, la vida en comunidad, ... tiene muchos enfoques. Podríamos ponernos a hacer un amplio elenco de tipologías de IAs que facilitan la labor de quienes preparan la música en nuestras comunidades, quienes buscan dar el toque estético a las redes sociales, selección de materiales catequéticos o litúrgicos, ..., inclusive crear material para retiros espirituales y oraciones. Y os puedo asegurar, que todo esto lo he hecho en mi comunidad.

Ahora bien, a lo mejor esta amiga puede ser una equivocada compañera de camino. La clave está en preguntar no quién es, sino para qué existe. Si la IA es una herramienta creativa que potencia nuestra humanidad, entonces no hay de qué preocuparnos. Pero.... ¿quién está detrás?, ¿cómo se usa?... De la misma manera que nos formamos para ser coordinadores de grupos, buenos liturgistas, catequistas, gestores económicos, etc., ¿nos estamos formando para caminar con la IA?



Actualmente, al profesorado le ofrecen múltiples cursos sobre la IA y os puedo asegurar que hay muchas personas haciendo cola y que no logran plaza. En estos cursos se presentan los algoritmos que están detrás del pensamiento de la IA, los sesgos en cuanto a los datos que “engullen” para ser posteriormente “generativas”. Además, al fin y al cabo, la IA también es un producto en el mercado, según seas usuario gratuito o premium.

Zoë Hipzig, investigadora de OpenAI y doctora en economía por Harvard, comenta en una entrevista cómo muchas personas “han revelado sus pensamientos más privados; la gente les cuenta a los chatbots sus temores médicos, sus problemas de pareja y sus creencias sobre Dios y el más allá”. Y os preguntaré, al leer esta referencia, “¿Y?” Pues, reflexiono, contigo querida lectora y querido lector, porque al leerme estás interactuando conmigo, un sujeto humano, puede que con gustos semejantes a ti, o no; puede que compartamos afinidades políticas o religiosas; puede que tengamos una visión semejante de las implicaciones de ser creyente, o no; Todo lo que podría seguir escribiendo sería un elenco de perspectivas compartidas o no, desde circunstancias vitales que nos hacen ser específicos y únicos, como humanos. Ahora bien, la IA progresivamente para responder a la demanda consumista del mercado es cada vez “más adolorada” y “servil”.

En la IA, quienes no desean ser cuestionados, quienes no se atreven a madurar, a crecer

en el encuentro con lo distinto, quienes no se atreven a descubrir que la verdad no es una sino la suma de las perspectivas, entonces hallarán a una perfecta compañera de camino.

Y aquí es donde entra mi invitación a participar en esta revista, pues aparte de filósofo tengo la suerte de ser teólogo, y vienen a mi mente mis años universitarios donde Dionisio Borobio en sus clases de Sacramentología nos hablaba de la complejidad e importancia del Sacramento de la Reconciliación, de la importancia de la escucha. Aquí es a donde quería llegar. En nuestra labor de creyentes que tienen la misión de acompañar, ¿estamos ejerciendo de forma adecuada el “servicio” de la escucha?

En las asociaciones LGTBI+ tienen un lugar especial los GAM, “grupos de ayuda mutua”. Posiblemente es en esta línea de acción pastoral donde quepa hacer especial énfasis en este momento en que la escucha de una IA condescendiente nos arrebatte el humano cuestionamiento, el crecimiento espiritual acompañado, el contrastar con las hermanas y hermanos de fe.

Démosle pues a la IA su lugar en nuestra gestión de la información, sin olvidarnos de pensar cuando gestionemos lo que ésta nos aporta. Pero, sobre todo, recordemos que con quien hemos de “hablar” es con AQUEL que nos escucha, y con nuestras hermanas y hermanos que posiblemente no sean “aduladores” al conversar.





IA: ¿PUERTA O CAMINO? EL DESAFÍO DE LA ALGORÉTFICA EN NUESTRA MISIÓN

Maria José Rosillo Torralba
rosillotorralba@gmail.com



Estamos viviendo una transformación que va mucho más allá de los circuitos y el código binario. La Inteligencia Artificial (IA) no es solo una revolución tecnológica; es, ante todo, una **revolución antropológica**. Nos sitúa ante un espejo que nos obliga a preguntarnos: *¿Qué nos hace verdaderamente humanos?* En esta paradoja, la técnica puede ser el instrumento que nos ayude a ser más compasivos o, por el contrario, el muro que nos deshumanice.

Un instrumento al servicio del prójimo

La IA no debe ser entendida como un reemplazo de la persona, sino como un **aumento de nuestras capacidades** para servir mejor. Es un instrumento nacido para servir a la humanidad, no para dominarla. Ya vemos sus frutos en la superación de barreras culturales gracias a la traducción en tiempo real, facilitando un diálogo universal que antes parecía imposible.

En el ámbito de la salud, los algoritmos ya detectan enfermedades de forma precoz y devuelven la voz a quienes el silencio había aislado, permitiendo que personas con grandes dificultades de comunicación recuperen su lugar en la comunidad. Al liberarnos de las tareas más mecánicas y repetitivas, la IA nos hace un regalo inesperado: **tiempo**. Tiempo para lo esencial: la creatividad, el cuidado del hermano y la vida espiritual.



Los riesgos de la “Caja Negra” y la Algorética

Sin embargo, no podemos caminar a ciegas. El Papa Francisco ha sido firme al proponer la “Algorética”, recordándonos que los algoritmos no son neutros. Si la IA se nutre de datos del pasado cargados de prejuicios, corremos el riesgo de automatizar y amplificar el racismo o el sexismo.

Existe, además, el peligro de la **opacidad o “caja negra”**: si no sabemos por qué una máquina toma una decisión en salud o justicia, perdemos la capacidad de rendir cuentas. Pero quizás el riesgo más sutil sea la **sustitución del encuentro humano**. No podemos permitir que el consuelo de una pantalla reemplace el abrazo del hermano, generando una “soledad acompañada” por algoritmos, ni que la brecha digital se convierta en una nueva y cruel forma de exclusión social.

La IA en la vida pastoral: Posibilidades y límites

En nuestra labor evangelizadora, la IA abre puertas que parecen de ciencia ficción. Nos permite:

- **Accesibilidad a la Palabra:** Resolución inmediata de dudas doctrinales y búsqueda de textos de oración.
- **Caridad Inteligente:** Optimizar la ayuda social analizando datos para identificar con precisión dónde falta alimento o medicina en nuestros barrios.
- **Evangelización Digital:** Conectar con los jóvenes en su lenguaje visual a través de contenidos multimedia generados con nuevas herramientas.

Pero aquí debemos ser categóricos: **la IA es una puerta, pero nunca el camino.**

La tecnología puede facilitar el acceso a la información, pero el **Sacramento y la Comunión** exigen la presencia física. El contacto real, la comunicación de mirada a mirada y la experiencia de vida compartida son terrenos donde la IA no puede entrar. El misterio de la fe se encarna en el encuentro humano, algo que ninguna máquina podrá jamás ofrecer.

Recibamos la técnica con esperanza pero con discernimiento. Que la IA sea ese puente que nos deje más tiempo para lo que solo nosotros podemos hacer: amar, acompañar y partir el pan con el hermano.





Juan Carlos de la Riva / Escolapios Emaús
juancarlosdelariva@escolapiosemaus.org

SESIÓN 1

«¿IA: AMIGA O ENEMIGA? EL DILEMA DE LA TECNOLOGÍA»

Objetivo

Que los jóvenes experimenten de forma vivencial los aspectos positivos y negativos de la IA, analizando cómo puede **servir al bien o deshumanizar** la relación humana, según el Magisterio y el Evangelio.

Duración: 1h45m

Grupo: 15-25 jóvenes

Materiales

- Cartulinas, marcadores
- Post-its
- Cajas pequeñas o bolsas (una por equipo)
- Imágenes de IA (ej: chatbots, robots, redes sociales, deepfakes)
- Cámara o celular (opcional)
- Un crucifijo o imagen de Jesús (como punto central)

1. Dinámica inicial: «Mi IA en 3 palabras» (15 min)

- Cada joven escribe en un post-it **3 palabras** que le vienen a la mente cuando piensa en IA.
- Los pegan en una pared o cartulina grande (como un “mapa mental”).
- Luego, el grupo organiza los términos en **positivos** y **negativos**.

Reflexión

¿Por qué hay tantos miedos? ¿Qué nos hace temer a la IA? ¿Qué nos atrae?

2. Dinámica: «El mundo de la IA en 2 minutos» (30 min)

- Dividir en equipos de 4-5 personas.
- Cada equipo recibe una **caja o bolsa con objetos simbólicos** que representan usos de IA (ej: teléfono, hoja de cálculo, foto de un “deepfake”, mensaje de chatbot, foto de robot, crucifijo, texto de un evangelio, hoja en blanco).
- Deben crear una **mini escena o dramatización de 2 minutos** en la que muestren:
- Un **uso positivo** de la IA (ej: diagnóstico médico, ayuda a personas con discapacidad).
- Un **uso negativo** (ej: pérdida de empleos, manipulación, pérdida de intimidad).

Guía para la dramatización

- “¿Qué dice Jesús ante esto?”
- “¿Qué enseña el Magisterio sobre el uso responsable de la tecnología?”

3. Reflexión bíblica y magisterial (20 min)

- Leer **Mateo 25,31-46** (el juicio final):
“Habéis hecho esto a uno de estos hermanos míos, el más pequeño de los míos, lo habéis hecho a mí.”
- Preguntas:
 - ¿Qué pasa cuando la IA nos **aleja del rostro del otro**?
 - ¿Cuándo se convierte la tecnología en “ausencia de amor”?
- Cita del Magisterio:
“La tecnología no es neutra. Tiene una moral. Lo que importa no es si la usamos, sino para qué y con qué corazón.” — Documento del Consejo Pontificio para la Cultura, “The Human Future of Artificial Intelligence” (2023)

Reflexión final

*“La IA no puede reemplazar al ser humano, pero puede ayudarnos a **ser más humanos** si la usamos con sabiduría y amor.»*

4. Oración final: «Señor, dame sabiduría» (10 min)

- Cada joven escribe una petición en un papel: *“Señor, ayúdame a usar la tecnología... (con mis manos, con mi corazón, con mi fe)”*
- Lo colocan en una caja o sobre un altar simbólico (con el crucifijo).

Oración

“Señor Jesús, tú que fuiste el Hijo de Dios hecho hombre, cuida de nuestras máquinas, de nuestras redes, de nuestros corazones. Enséñanos a usar la IA como herramienta de amor, no de esclavitud. Amén.”

SESIÓN 2

«¿QUIÉN SOY YO FRENTE A LA IA?» – IDENTIDAD, LIBERTAD Y VOCACIÓN

Objetivo

Reconocer que **el ser humano no puede ser sustituido por la IA**, y que **nuestra vocación, libertad y dignidad son inalienables**, según el Evangelio y el Magisterio.

Duración: 1h30m

Grupo: 15-25 jóvenes

Materiales

- Hojas grandes, plumones
- Cajas con "objetos de identidad" (ej: foto de familia, diario, camiseta, crucifijo, instrumento musical, carta de amor, libro de oraciones)
- Cámara o celular
- Una imagen de San Juan Bosco o Jesús en oración

1. Dinámica: «¿Puedo ser sustituido?» (20 min)

- Cada joven recibe una **tarjeta con una tarea común** (ej: "responder un mensaje de amor", "escribir un poema", "dar consuelo a un amigo", "orar por alguien", "cantar una canción").
- Luego, el grupo decide:
- ¿Puede la IA hacer esto **mejor que yo**?
- ¿Puede **entender lo que siento**?
- ¿Puede **dar consuelo de verdad**?

Discusión

"¿Qué hay en el ser humano que la IA no puede copiar?"

2. Dinámica: «Mi identidad en 1 minuto» (30 min)

- En parejas, cada joven tiene 1 minuto para **contar su historia de vida**:
 - ¿Qué lo hace único?
 - ¿En qué momentos siente que Dios lo mira?
 - ¿Qué valores lo definen?
- Luego, el otro debe **dibujar en una hoja** lo que escuchó (sin palabras, solo imagen).
- Comparte: ¿Qué se sintió al ser escuchado? ¿Qué se siente al ver tu vida dibujada?

Reflexión

*“La IA puede copiar palabras, pero no puede **sentir** el dolor, la alegría, el amor de un corazón humano.”*

3. Reflexión bíblica y magisterial (20 min)

- Leer **San Juan 8,32**:
“Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.”
- Preguntas:
 - ¿Qué libertad es la que nos da la verdad?
 - ¿Puede la IA darme libertad? ¿O solo me hace más dependiente?
- Cita del Magisterio:
“El hombre no es un sistema de datos. Es un ser personal, con alma, con vocación, con libertad. La IA no puede sustituir la responsabilidad, la responsabilidad moral, la misericordia, el amor.” — Encíclica Fratelli Tutti, Papa Francisco, 2020

Reflexión final

*“La IA puede imitar, pero **no puede crear**. Solo el ser humano, con la gracia de Dios, puede **crear amor, esperanza, vocación**.”*

4. Cierre: «Mi promesa de libertad» (10 min)

- Cada joven escribe en una hoja: *“Yo prometo usar la tecnología... (con conciencia, con amor, con fe, con libertad)”*
- La pone en una **caja simbólica** o en un **árbol de promesas** (cartulina con hojas).

Oración final

“Señor, tú que me has creado a tu imagen, ayúdame a no perderme en la tecnología. Que mi vida, mi voz, mi amor, mi fe, sean sinceros. Que no me esconda detrás de pantallas. Amén.”

Conclusión de las sesiones

Estas dinámicas no solo informan, sino que **tocan el corazón**. Ayudan a los jóvenes a:

- No temer a la IA, pero tampoco dejarse llevar por ella.
- Reafirmar su **dignidad humana**.
- Vivir con **libertad, fe y responsabilidad**.





ORANDO CON EL LIBRO DE LA SABIDURÍA EN TIEMPOS DE IA

Fernando Arriero
f.arriero.fms@gmail.com

PASO 0 AMBIENTACIÓN.

Situamos en el centro del oratorio un portátil en el que aparezca la palabra Sabiduría.

PASO 1 MONICIÓN INICIAL

Quien lleva la oración puede decir: *“En una época en la que la IA parece que trabaja más que la inteligencia natural del ser humano, vamos a dejarnos guiar en este rato de oración por la inteligencia de la fe del pueblo de Israel, la inteligencia del corazón que se fue acrisolando a lo largo de los siglos y que recoge el libro de la Sabiduría”.*

PASO 2 LECTURA DEL LIBRO DE LA SABIDURÍA (SAB 13, 1-11)

Son necios por naturaleza todos los hombres que han ignorado a Dios | y no han sido capaces de conocer al que es a partir de los bienes visibles, | ni de reconocer al artífice fijándose en sus obras, sino que tuvieron por dioses al fuego, al viento, al aire ligero, | a la bóveda estrellada, al agua impetuosa | y a los luceros del cielo, regidores del mundo. Si, cautivados por su hermosura, los creyeron dioses, | sepan cuánto los aventaja su Señor, | pues los creó el mismo autor de la belleza. Y si los asombró su poder y energía, | calculen cuánto más poderoso es quien los hizo, pues por la grandeza y hermosura de las criaturas | se descubre por analogía a su creador. Con todo, estos merecen un reproche menor, | pues a lo mejor andan extraviados, | buscando a Dios y queriéndolo encontrar. Dan vueltas a sus obras, las investigan | y quedan seducidos por su apariencia, porque es hermoso lo que ven. Pero ni siquiera estos son excusables, porque, si fueron capaces de saber tanto | que pudieron escudriñar el universo, | ¿cómo no encontraron antes a su Señor? Son, pues, unos infelices,

con la esperanza puesta en cosas sin vida, | los que llamaron dioses a obras hechas por manos humanas: | oro y plata labrados con arte, representaciones de animales | o una piedra inútil, esculpida hace mucho tiempo.

PASO 3 BREVE REFLEXIÓN

El texto de Sabiduría 13 se sitúa en la tradición de la crítica a la idolatría, pero con un matiz profundamente pedagógico. El autor no condena la curiosidad científica de su época; al contrario, reconoce que quienes “escudriñan el universo” tienen un mérito: buscan a Dios. Sin embargo, denuncia un error de juicio: detenerse en la hermosura y el poder de las criaturas sin trascender hacia el Creador.

En el contexto de la IA, esta “necedad” señalada por el autor sagrado adquiere una relevancia profética. El texto utiliza el concepto de analogía: por la magnitud de las obras se llega al autor. Hoy, ante una tecnología que imita la creatividad y el lenguaje humano, corremos el riesgo de incurrir en una nueva forma de animismo tecnológico, otorgando “vida” o “divinidad” a lo que es, en palabras del texto, “obras hechas por manos humanas”.

La Palabra nos invita a pasar de la *seducción por la apariencia* (la eficacia del algoritmo) a la *responsabilidad de la sabiduría*. El reproche del autor es claro: si la inteligencia humana ha sido capaz de crear herramientas tan asombrosas que parecen “regidores del mundo”, es imperdonable que no reconozca que su propia capacidad de crear proviene de un Señor que nos aventaja. La IA, como el fuego o el viento de los que habla el texto, es poderosa, pero sigue siendo una criatura (un artefacto) que debe remitirnos a la gloria de quien nos dio la razón para inventarla.

PASO 4 SILENCIO, COMPARTIR EN ACCIÓN DE GRACIAS Y GESTO

¿Por medio de qué criatura/s hoy me llegó el amor de Dios? ¿De qué mediaciones se ha servido Dios para ofrecerme su gracia, amor, misericordia, protección?

Al joven que comparte se le invita a apagar su teléfono móvil por completo y dejarlo en torno al portátil, simbolizando que más allá de los algoritmos está el silencio orante que nos va configurando como personas sabias de corazón.

PASO 5 PLEGARIA FINAL

Señor de la Vida y de la Inteligencia, tú que has dotado al ser humano de ingenio para transformar el mundo, concédenos la humildad de no sentirnos dioses ante nuestras propias máquinas. Que la tecnología sea cauce de justicia y no muro de indiferencia. Danos un corazón que sepa discernir, más allá del dato, la sabiduría de tu Amor. Que nunca olvidemos que somos tus criaturas, y que nuestro mayor logro no es crear inteligencia artificial, sino vivir con la inteligencia del corazón que tú nos has dado. Amén.



PAPA LEÓN XIV - ANTIQUA ET NOVA

40. "EL COMPROMISO DE GARANTIZAR QUE LA IA DEFienda Y PROMUEVA SIEMPRE EL VALOR SUPREMO DE LA DIGNIDAD DE TODO SER HUMANO Y LA PLENITUD DE SU VOCACIÓN ES UN CRITERIO DE DISCERNIMIENTO QUE AFECTA A DESARROLLADORES, PROPIETARIOS, OPERADORES Y REGULADORES, ASÍ COMO A LOS USUARIOS FINALES, Y SIGUE SIENDO VÁLIDO PARA CUALQUIER EMPLEO DE LA TECNOLOGÍA EN TODOS LOS NIVELES DE SU USO.

116. PORQUE «LO QUE MIDE LA PERFECCIÓN DE LAS PERSONAS ES SU GRADO DE CARIDAD, NO LA CANTIDAD DE DATOS Y CONOCIMIENTOS QUE ACUMULEN», EL MODO COMO SE UTILICE LA IA «PARA INCLUIR A LOS ÚLTIMOS, ES DECIR, A LOS HERMANOS Y LAS HERMANAS MÁS DÉBILES Y NECESITADOS, ES LA MEDIDA QUE REVELA NUESTRA HUMANIDAD». ÉSTA SABIDURÍA PUEDE ILUMINAR Y GUIAR UN USO DE DICHA TECNOLOGÍA CENTRADO EN EL SER HUMANO, QUE COMO TAL PUEDE AYUDAR A PROMOVER EL BIEN COMÚN, A CUIDAR DE LA «CASA COMÚN», A AVANZAR EN LA BÚSQUEDA DE LA VERDAD, APOYAR EL DESARROLLO HUMANO INTEGRAL, FAVORECER LA SOLIDARIDAD Y LA FRATERNIDAD HUMANA, PARA LUEGO CONDUCIR A LA HUMANIDAD A SU FIN ÚLTIMO: LA COMUNIÓN FELIZ Y PLENA CON DIOS.

icce

Conectamos para educar